

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA

CAPITAN.

DE DON DIEGO, Y DON JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Elvira de Vergara, es D. Lope.

Lucia, que es Martin.

Don Fernando de Vergara.

El Varon de Brisac.

El Conde de Fuentes.

Madama Blanca.

El Sargento Palomo.

Dos Arrieros.

Tres Vandoleros.

Un Ventero.

Juana, Mesonera.

Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Elvira, y Lucia, vestidas de hombre,
que han de ser Don Lope, y Martin.*

Lop. **P**ísa quedo. **Mart.** Apenas toco
la tierra, al ayre velóz
aun no perturba mi voz.

Lop. Vente tras mi poco á poco,
y salgamos del Lugar.

Mart. Fuera de tu casa estamos,
y aun ignoro donde vamos.

Lop. Yo nací para empuñar
el blanco hacero bruñido,
pues aspirando á mas nombre,
tengo el espíritu de hombre.

Mart. Ya se que contrario ha sido
á la héroyca inclinacion,
que en tu pecho predomina,
el coró, la disciplina,
la obediencia, y el sermón
de una tia impertinente,
tarasca (yo he de decillo)
que solo con un colmillo
come, y riñe juntamente;
cuyo poder, señora,
haber tus padres muerto,
do á tus desdichas puerto,

desde tu primera Aurora
te has criado con intento
(aquí tu desdicha empieza)
de reducir tu belleza
al Sagrado de un Convento.
Y siendo mañana el día
en que con violencia dura,
para una eterna clausura
te sentenciaba tu tia,
quiere (rigor impio)
con exemplos, y razones,
ser dueña de tus acciones
forzandote el alvedrio.
Tu altiva, y sagás: **Lop.** Detente,
que tambien se de memoria
el progreso de mi historia.
Yo, en fin, que de Marte ardiente
el belico son me llama,
y en mi inclinacion se encierra
el aplauso de la guerra,
y la ambicion de la fama,
siendo al héroyco, y profundo
valor que mi pecho abona,

La Dama Capitan.

poco triunfo el de Belona,
y corto limite el mundo:
Le digo à mi fantasía,
que folicita esta gloria,
sabiendo que la memoria
se adquiere con la ofidia:
Por que razon ha de haber
fama inmortal, y renombre
solamente para el hombre,
y no para la muger?
No es capás nuestra entereza
de sus triunfos, y sus armas?
no se infunde en nuestras almas
la misma naturaleza?
Si, claro está: luego en mi
aqueste espíritu ardiente
puede hacer digna mi frente
de eterno laurél; y assi,
sin reparar, no te assombres,
que soy muger, porque muchas,
si sus historias escuchas,
excedieron à los hombres
en valor: Digalo usana
Cenobia fuerte, y hermosa,
Semiramis valerosa,
Laura, y Camila Romana.
Esta noche obscura, y fria,
mudando trage, y vestido,
de mi casa me he salido,
y hurtando à mi vieja tia
las joyas, y unos doblones,
(que son en fortunas tales
los amigos mas leales)
lograré mis intenciones,
buscando al Conde de Fuentes,
heroyeo rayo Español,
hijo de Marte, y el Sol,
que con ocho mil lucientes
Soldados, ha de partir
(dando à España empressas grandes)
à los Estados de Flandes,
y yo le pienso seguir
desde San Sebastian,
donde en cincuenta Navios,
que brumen al mar los brios,
este insigne Capitan,
segun aviso he tenido,
partirá muy brevemente
à castigar con su gente
el rebelde endurecido:
servir en la guerra quiero,
y hacer mi nombre inmortal.

Mart. Todo lo llevará mal,
à no saber que hay dinero;
pues aunque tambien Lucia,
siguiendote sin empacho,
se inclina à ser marimacho;
y aunque, à escusas de tu tia,
habemos con iras francas
(quanto de oírme te alegras)
exercitado las negras,
para el uso de las blancas,
con tal destreza, y saynete,
que con las dos comparado,
Pacheco es un desdichado,
y Carranza es un pobrete.
Esto de hollar el camino
à la brida, sin tener
un Christiano que comer,
fuera estraño desatino,
porque un impulso fiambre
pierde las fuerzas, y mañas,
con vahidos no hay hazañas,
porque no hay valor con hambre.

Lop. Mira, Martin (desde aqui
te has de llamar desta suerte)
el animo altivo, y fuerte
no ha de abandonar assi
el valor que obliga à tanto;
con la vigilia se afina
la militar disciplina.

Mart. Vigilia? tengala un Santo:
sin comer tendré muy tibias
las fuerzas, y hecha un atun,
no empuñaré à Sahagun,
si no me da aliento Esquivias.
Peró si bien se repara,
nuestro intento saldrá vano,
si nos encuentra tu hermano
Don Fernando de Vergara;
cuya opinion por el mundo
le ha dado fama eminente
de Soldado, y de valiente.

Lop. Que no me conozca fundo
en que à la guerra se fue,
y tan niña me dexó,
que aunque aqui le viera yo,
no le conociera. *Mart.* A fee,
que su valor es igual
à su sangre: Vizcaíno,
en fin. *Lop.* Y ahora imagino
que está en la Armada Real,
con que en Flandes asseguro,
que conocerme no pueda;

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

y quando tan mal suceda,
que me encuentre, no aventuro
nada, pues no ha de saber
quien soy en aqueste trage.

Mart. Yo apuesto, que en tu linage
haya un Capitan muger.

Lop. Martín, la fama inmortal,
y mi estrella peregrina,
à ser Soldado me inclina.

Mart. Pues yo pajas: General
ha de ser el buen Martín,
si no lo remedía Dios.

Lop. Aqueste rumbo los dos,
buscando un honroso fin,
sigamos. *Mart.* He reparado,
que aunque tan bizarra vienes,
mas traza, señora, tienes
de capon, que de Soldado.
Mas con la conversacion,
manjar al fin de discretos,
del Lugar hemos salido,
y el camino, à lo que creo,
de San Sebastian es este.

Lop. Qué deleytoso, que ameno
está este sitio! parece
que las aves con el viento
se gorgcean, y se arrullan.

Mart. Vizcaya es tierra del Cielo,
nada le falta, pues tiene
mucho hierro, y poco incienso
de cepas: Aquí vendimian,
en lugar de los majuelos,
las manzanas, y su fydra
es un licor del Inferno,
que rebuelve las entrañas,
muy parecida en estremo
à la plata de los pobres,
porque se trueca al momento.

Lop. Qué gracias tienes tan frías!

Mart. No son malas para el tiempo
que hace gran calor. *Lop.* Aguarda,
que al monte llegado habemos
de nuestra Villa: *Mart.* Y en él
suele haber gatos montescos,
que arañan à toda costa,
dexando à los passageros
en pelota. *Lop.* Desde aquí
cinco leguas está el Puerto
de San Sebastian, adonde,
Martín, nos embarcaremos
con el gran Conde de Fuentes.

Mart. Tolosa ha de estar en medio

del camino, allí podrás
descansar; mas saber quiero,
mi señora Doña Elvira
de Vergara, el nombre mesmo
que tienes, pues ya eres hombre.

Lop. Desde oy mi nombre supuesto
es Don Lope de Avendaño;
mas si no lo finge el eco,
gente suena en el camino.

Mart. Allí se escuchan cencerros
de Arrieros.

*Suenan dentro cencerros, y dicen dentro
dos Arrieros.*

1. Arre, bragado.
2. Jé, rucio de los Infernos,
que te vas à despeñar,
buelve al camino; reniego
de tus flores. *Canta uno dentro.*

1. A San Sueña
llega el valiente Gayferos
armado de punta en blanco,
à sacar de cautiverio
su esposa. Torna, castaño;
por vida de seis conejos,
que este mulo la paciencia
ha de quitarme. 2. Es sobervio,
y siempre se tiene à zaga,
tomando los veriquetos,
y dexando las veredas.

Lop. Buenas noches, Cavalleros.

2. Bien venido, seor compadre.

Lop. Donde caminais? 2. al Puerto
con una requa de aceyte.

Mart. Con tan buena hacienda, pienso
que nadie os dará por limpios,
aunque seais Christianos Viejos.

1. Bachiller sois. *Mart.* En Orduña
me gradué de Maestro
en pullas. 2. Pues seor hidalgo,
no gaste con los Arrieros
esta moneda. *Mart.* Por qué?

2. Porque en esse ministerio
son Licenciados, Doctores,
Bachilleres, y Galenos.

Mart. Ya sé que sois la pimienta
de la chanza, y el buréo,
y de haberos encontrado,
por la fee de Cavallero,
que voy alegre, y ufano:
tal compania no pienso
trocar por la de Escamilla.

1. Pues tenga à la mula el freno,
que

La Dama Capitán.

que pica mucho, y mis machos caminan al passo lento de los bueyes. *Mart.* Sois casado?

1. Si, pero lo soy sin riesgo, porque la huespeda tiene cumplidos sesenta Eneros.

Mart. Yo conozco mas de quatro, muy preciados de discretos, que se inclinan à mugeres de cincuenta arriba. 2. Eſto es tener el pie en la huesa la voluntad. *Mart.* Dicen estos, que las mugeres maduras, ni los piden, ni dan zelos, que regalan, y que tienen mas virtudes que el romero, que cosen, y que remiendan à un Christiano, y que en efecto, si son malas para el gusto, son buenas para el consejo.

2. Qué consejo? voto al cinto, que no hay animal tan fiero como una vieja. *Lop.* Parece que ya con tibios reflexos viene amaneciendo el Alva.

2. Ya es de dia. 2. Oyes, Matheo, no ves à los camaradas?

3. Buenas barbas; los mancebos parecen de Villarrassa.

Mart. Y vuestros, por lo espeso, de la Mota de Medina.

1. Yo apostaré, que el Barbero no tiene con veinte navajas para mondarlos. *Lop.* No demos de comer al diablo, callen, y caminen. 2. Solo quiero saber, por qué no se ponen, teniendo crecido el pelo, los vigotes à la moda?

Lop. Quien ha dicho à los Arrieros, que necessita el valor de las barbas? el aliento se cria en el corazon, y aqueſte se asoma al pecho, y no à la cara. 1. Por Dios, que se pica de discreto, y guapo el Eunuco. *Mart.* Zape! hiriónos de medio à medio en el pundonor.

Lop. Villanos, así castiga mi hacero una desvergüenza.

Al ir à sacar las espadas, salen tres Vandoleros con escopetas, y cogen de los brazos à Don Lope, y Martin.

Vand. 1. Hidalgos, las armas, con el dinero, rindan, ò serán sus vidas despojos del plomo, y fuego.

Forcejeando Don Lope.

Ha villanos, à traicion, sin que me valga mi aliento, lograis accion tan infame?

Vand. 2. Calle el desbarbado, y denos la bolsa. *Vand.* 3. En aqueſtos troncos Arriman las escopetas los Vandoleros, y van à atar à los Arrieros, y quedan Don Lope, y Martin sin espadas.

atad eſtos hombres luego, que eſtos muchachos seguros eſtán. *Lop.* Aquí de mi esfuerso: *Martin.* *Mart.* Señora. *Lop.* Procura coger à eſse Vandolero por eſse lado la espada, mientras yo lo mismo intento por eſtrotro. *Mart.* Llega.

Quitanles las espadas, y acuchillanlos, y buyen, quedando atados los Arrieros.

Lop. Ahora vereis, villanos sobervios, quien son los que han de dexar las vidas con el dinero.

Vand. 1. Huye, pese à mi linage, que es un rayo del Infierno.

Vanse los Vandoleros, y ellos tras ellos.

Lop. No huyais, cobardes traydores.

Mart. Como liebres van huyendo por lo intrincado del monte:

Salen embaynando las espadas.

Vive Dios, que como perro tirabas uñas arriba.

Lop. Defata à eſtos hombres.

Toma una de las escopetas Martin, y apunta à los Arrieros.

Mart. Pienso ganar de perdon cien años, pescandoles el dinero, porque quien hurta al ladron, ya me entiendes: al momento, larguen la bolsa los muy vergantones. *Lop.* Calla, necio, y defata eſtos cuytados.

Mart. Dexame darle primero una mano de patadas,

por-

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

porque otra vez muy fuero,
de pullas, no nos apoden.

1. Ay, por Dios, señor mancebo,
tenga compasión. *Mart.* Vinagres,
que vais con aceyte al Puerto,
esta vez he de quitaros

Dandolos de porrazos.

las barbas, y los pellejos,
porque no apodeis las nuestras;
ropa afuera. *Lop.* Ya me ofendo
de tus frialdades: Amigos,
libres vais. 2. A tus pies puestos,
pedimos perdon humildes,
confessando que debemos
las vidas à tu valor.

Lop. Con tal reconocimiento
me dexais muy obligado.

1. Venid, y ireis caballeros
sobre las cargas. *Lop.* Martín,
qué te parece? *Mart.* Aceptémos,
porque ya voy despeado.

Lop. Fortuna, pues en tu imperio
se hace lugar el valor,
y hasta el Alcazar sobervio
de tu cumbre se sublima;
sin recelar tus decretos,
la osadía favorece
por altos mis pensamientos.

Vanse, y sale el Sargento Palomo con alabarda, y Juana vestida de Mesonera.

Sarg. Siempre creí de tus marañas
mi poca dicha. *Juana.* Ay tal, como?
señor Sargento Palomo,
vaya à contar sus hazañas
donde le crean, que yo
nada entiendo de estas flores,
y me enfadan sus amores.

Sarg. Desde que aquí se aloxo
mi Capitan con su gente,
Don Fernando de Vergara,
cuya fama heroyca, y rara
de Soldado, y de valiente
le da renombre, y à mi
me tocó aqueste Meson;
Juana de mi corazon,
me estoy muriendo por ti.
Essos rizos esparcidos,
de aquesta red encubiertos,
essos desdenes despiertos,
y aqueßos ojos dormidos;
essa boca de coral,
donde el amor se desvela,

essa pulida chinela
con viras de fregenal;
y en fin, tu garbo, tu asseo,
tu talle, tu compostura,
tu donayre, tu hermosura,
me estan oliendo à poleo.

Possible es, que no te inclina
esta gala, este ardimiento,
y el ser cosas de un Sargento?
eres bronce? *Juana.* Vizcaina
soy, y con perdon, doncella.

Sarg. Ay fortuna tan escasa!
que tengas la manta en casa
y no me abrigues con ella!
Mira, Juana, los Soldados,
quando no están en campaña,
tienen por mayor hazaña
vivir muy acomodados.

Llegamos de camaradas
al Quartel, y lo primero
preguntamos si hay dinero,
si hay huespeda en la posada,
si hay gallinas, y si hay
camas limpias, y à gran prisa
pedimos, sin traer camisa,
las sabanas de cambray.
Si no es niña la Patrona,
la aplicamos, sin estruendo,
para el gusto del remiendo;
mas si es Serrana gorrana,
destas, que sin defengaños,
muy sanas, y muy sencillas,
suelen traer en mantillas
las personas, y los años;
luego al instante, sin susto
de pensar en tal afán,
si querrán, ò no querrán,
las marcamos por el gusto,
dandolas tan de contado
por nuestras à su despecho,
que mucho antes de estár hecho,
lo damos por acabado.
Y assi, no hagas novedad
de que te quiera, supuesto
que yo tu remedio en esto
busco, y mi comodidad.

Juana. Ya le digo que me enfada,
no hablémos en esto mas.

Sarg. Terrible, Juanilla, estás.

Juana. Quien le ha dicho al camarada,
que he de pagarme? *Sarg.* Habla baxo,
muger. *Juana.* Gentil majadero!

La Dama Capitan.

de un Soldado tornillero,
ni de un Sargento marrajo?
mayor es mi fantasia.

Sarg. Yo apuesto, que ser quisiera,
del Alférez la vandera,
del Capitan Compañia.

Juana. No me apure; solo digo,
que le aborrezco por terco,
por miserable, y por puerco.

Sarg. Muy adelante contigo
estoy, y segun las señas,
que ya me tendrás infiero,
un amorazo casero,
que te ha de durar por peñas.

Juana. No he de quererle, si aquí
todas las Indias me da.

Sarg. Digo que la Juana está
perdiendo el juicio por mi.
Mesonera, y desdenosa,
implican contradiccion:
mas gente llega al Meson.

Juana. Mi padre viene. *Sarg.* Forzosa
es mi ausencia. *Juana.* Con recelos
anda de los dos. *Sarg.* A Dios:
en que quedamos los dos?

Juana. Como no me pida zelos,
y me sirva muy cortés,
muy fino, y muy liberal,
no le trataré tan mal.

Sarg. Pues à Dios, hasta despues. *vase.*

Juana. Cansada estoy, y mohina
de espychar este jumento;
buen empleo era un Sargento,
siendo hidalga, y Vizcaína.
No vi tan grande lebron,
muypreciado de la carda,
con plumilla, y alabarda.

Dentro. 1. Pára, que este es el Meson.
Juana. Gente viene. 2. Aquesse estrivo
tén. 3. Jó, mula del Infi rno.

1. Como ha oido la posada,
salta, y brinca de contento,
à placer que no soy diablo.

Salen Don Lope, y Martin.

Lop. Gracias à Dios que nos vemos
en la posada, Martin.

Mart. Vive Christo, que yo vengo
molido, puereo, y rozado
el pellejo en los pellejos
de aceyte en que hemos venido.
Mal hubiesen los Arrieros,
que sobre dos almaradas

nos han traído: Laus Deo.

Vé à Juana.

Señora huespeda? *Juana.* Sea
bien venido, seor mancebo.

Mart. Oyes, no es mala la moza *ap.*
para darnos un refresco
de conversacion, Don Lope.

Juana. No he visto rapás tan bello *ap.*
como el de las puntas plancas:
encaxofeme en el pecho
de medio à medio; si fuera,
desta manera el sargento,
no le hubiera despreciado.

Mart. Espera, que el Mesonero
sale hablando de lo caro,
y bostezando sin sueño
à Polan, à San Martin,
Coca, Esquivias, y Alaexos.

*Sal el Mesonero con un Rosario en la
mano.*

Meson. Que perdones nuestras culpas,
y que nos libres, te ruego,
de todo mal. *Mart.* Es un Angel:
qué devoto está! qué atento!
con el Rosario en la mano,
y con el diablo en el cuerpo.
Loado sea Jesu-Christo.

Meson. Bien venidos, Cavalleros.

Mart. Hay posada? *Meson.* Para quien?

Mart. Para los dos. *Mes.* Traen dineros?

Mart. No faltan unas blanquillas.

Meson. Vienen solos?

Mart. Como el perro.

Meson. Quieren camas, ò pajas?

Mart. Camas, y blandas queremos.

Mes. Tienen padres? *Mart.* Y muy ricos.

Mes. De donde son? *Mart.* Del Infierno.

Meson. Pues piquen luego adelante,
que este no es Meson de Arrieros,
y aquí nunca recibimos
gente de à pie. Padre nuestro.

Mart. Y para esso nos pregunta
los padres, y los abuelos,
las vidas, y las costumbres?
Este es Meson, ò Colegio?

Lop. Mirad que somos Soldados,
que vamos en seguimiento
del señor Conde de Fuentes.

Meson. Valgaos este privilegio,
mancebos, que su Excelencia,
por su valor, por su zelo,
por el modo, y cortesia

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

con que tiene en estos Pueblos

toda su gente aloxada,
merece, que con respeto,
y amor le sirvamos todos:

Juana, adereza al momento
la sala de las dos camas,

que cae junto al aposento
del rincón, y estos Soldados,
ya que en ocasión vinieron,
descansarán. Dios te salve.

Maria. *Lop.* Yo agradezco
vuestro agasajo, patrón,
mas es preciso en comiendo
partir á San Sebastian;
haced que por mi dinero
alguna cosa aderecen,
que embarazaros en esso
no es razón. *Meson.* Hareisle agravio
á mi voluntad, y al zelo
con que os ofrezco mi casa:
voy á prevenirlos luego
de comer, que en el escote
luego nos entenderemos.

Santa Maria. *vase el buesped.*

Lop. Viste agasajo mas noble?

Mart. Siempre Vizcaya fue el centro
del valor, y cortesía.

Juana. Sola he quedado con ellos:

ay qué cara de natillas!

ay qué talle de los Cielos!

diréle mi amor? qué aguardo?

Mancebo: temblando llevo, *ap.*

porque la doncellería,

que es diablo, se pone en medio.

Mart. No te mira de mal ojo
esta Ninfa del barreño.

Juana. Desde que vi tu donayre.

Mart. Que me maten, si no es cierto
mi pensamiento. Juana. Y tus ojos,

burladores, y traviessos,

que danzantes de azavache

me están brincando en el pecho,

me muero por ti. *Mart.* Clavóse:

el corazón, quando menos,

de par en par te ha rendido.

Lop. Fuera el mío muy grosero,

si aventurando una dicha,

no lograra estos afectos

tu hermosura. *Mart.* Por S. Pablo,

que la enamora. *Lop.* Es anzuelo

de las almas, y yo soy,

aunque Soldado, muy tierno,

y á saber que hablas de veras.

Juana. Eso dudas? *Lop.* Soy discreto
solo en la desconfianza.

Mart. Ya vá rematado esto, *ap.*

buen lance han echado ambos;

por Dios que con sus deseos

han dado en Cantalapiedra.

Juana. Perdida estoy: yo te quiero

como el corazón, y como

al alma. *Mart.* Aquellos requiebros

ván de rocin á ruín.

El Sargento al paño.

Sarg. Buscando á Juanilla vengo;

mas hablando está con otro:

quien serán estos mancebos

de alfeñique? *Lop.* Tu fineza

me obliga; pero recelo

que tengas la voluntad

ocupada. *Sarg.* Malo es esto.

Lop. En otra parte. Juana. No dudes

que estoy libre, y que no tengo

mas cuidado que adorarle:

solo un bestion de un Sargento,

remendado como pia,

fondo en bravo, y tinto en puerco,

con mas harapos que un pobre,

y mas trapos que un Tudescó,

me persigue. *Sarg.* Bien me trata.

Juana. Verdad es que lo aborrezco

como al demonio. *Sarg.* La Juana

habla claro, y sin rodéos,

y tiene buenas ausencias.

Lop. Como me asegures esto,

seré tuyo eternamente.

Mart. Borracho está, vive el Cielo,

sin duda este hombre se olvida

de que es muger. Juana. Yo lo aceto,

y dame en señal los brazos.

Abrazanse, y sale el Sargento.

Sarg. Hay mucho que hacer en esto.

Jua. Muerta estoy. *Sarg.* Señor lampiño,

como tan vano, y sobervio

se mete con cosas mías?

No sabe que es mi respeto

Juana, y que en mi nombre campa?

De vér tan ayrado, y fiero

al gran Sargento Palomo,

no se cae muerto, sabiendo,

que si le coxo de un brazo,

le echaré desde este puesto

en Caramanchél de Arriba?

Mart. No será pequeño el buelo;

pero

La Dama Capitan.

pero todo esso es tramoya.

Sarg. Si me enojan, vive el Cielo
que les corte los vigotes.

Mart. Poco habrá que hacer en esso.

Lop. Ya me enfada, y desta fuerte
castigará mi ardimiento *riñen.*
su arrogancia. *Mart.* Andallo pabas;
muera el gallina. *Meson.* Teneos.

Lop. Qué es tener? huid, cobardes.

Juana. Sin mi estoy, valgame el Cielo!

Dentro. 1. Ay, que me ha muerto!

Dentro el Sarg. Confites!

Salen Don Lope, y Martin embaynando.

Mart. Almagre lleva el Sargento;
qué harémos? *Lop.* Salir de aquí,
y caminar ácia el Puerto
de San Sebastian. *Mart.* Bien dices,
aprisa, que anda rebuelto
el Meson. *Lop.* A Dios, doncella.

Juana. Pues como en tan grande riesgo
quereis dexarme? mi padre,
en sabiendo este suceso,
ha de quitarme la vida.

Lop. Viose mas terrible empeño! *ap.*
Pues que intentas? *Jua.* Qué? seguirte.

Mart. Vén, que esta muger sospecho
que está loca. *Juana.* No me dexes
en el peligro. *Lop.* Este duelo
le toca á mi obligacion:
sigueme, pues. *Juana.* Ya lo intento,
por las bardas del corral,
sin ser sentidos, saldremos.

Mart. Aprisa, Cuerpo de Christo:
señores, tantos enredos
solo en mugeres cupieran.

Lop. Bueno voy con un empeño
de amor, y de obligacion:
echó mi fortuna el resto. *vase.*

*Salen Don Fernando, y el Varon Brisac
de Soldados.*

Var. Bolvedme á dar los brazos,
de tan firme amistad eternos lazos.

Fern. Serán donde vincule duraciones
la estrecha uniõ de nuestros corazones.

Var. Amigo Don Fernando de Vergara,
cuya fama inmortal, heroyca, y rara
la sella el marmol, y el cincel la
ánima,
para que el tiempo en su padron la im-
prima,
mil veces á Vizcaya bien venido
seais, donde mi pecho agradecido

pagaros pueda las finezas grandes
que os debe mi amistad desde que en
Flandes

los dos, Fernando, militamos juntos,
y seguimos de Marte los assumptos,
hasta que, ya acabada la campaña,
os fue preciso dar la buelta á España,
dexandome obligado eternamente.

Fern. Gran Varon de Brisac, Marte va-
liente,

cuyas hazañas, de inmortal memoria,
las comente el volumen de la historia;
porque la fama en sus aplausos fieles
las corone de triunfos, y laureles:
segunda vez estimo á mi fortuna
haberme dado grata, oportuna
ocasion de serviros, quando veo
igual mi obligacion, y mi deseo,
aunque de vos mi voluntad estraña,
que dexando á Bruselas por España,
no me hayais avifado.

Var. Fue preciso

partir con tanta prisa, que al aviso
se hubiera anticipada mi llegada,
y ya el viage no sirvió de nada,
por haber encontrado con sus gentes
en este Puerto al gran Cõde de Fuêtes,
Marte Español, Aquiles Castellano:
Y como yo, debaxo de su mano,
he servido entre muchos Capitanes,
de vna Coronelia de Alemanes
la Patente á Bruselas me traía,
que para su memoria, y bizzarria,
si la razon el merito la ha dado,
no importa la presencia de un Soldado.

Fer. No ha sido poca dicha, si se advierte,
habernos encontrado desta fuerte,
pues de las Compañias que han llegado
de la Armada Real, y han agregado
á la gente del Conde, fue la mia,
Varon, la mas lucida Compañia,
porque tendremos juntos el passage.

Var. Ya no habrá sido en valde mi viage,
yendo de tal amigo acompañado.

Disparan dentro.

Fer. Casi toda la gente se ha embarcado,
esta tarde del Puerto surgiremos:
mas decidme, Varon (raros estremos
de amor! ay Blanca bella!
quien creará, que el influxo de mi
estrella
no ha podido en seis años,

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

en fee de tal crueldad, y mis engaños,
arrancarme del pecho
tu imagen soberana? ¿qué se ha hecho
Madama Blanca, aquella hermosa
Dama

Varonesa del Valle, à quien la fama
aplaude, y en Bruselas la publica
por noble, por hermosa, hōesta, y rica?
Esto es curiosidad. *Var.* Así lo creo,
mas parece deseo:

ay M. dama divina! *ap.*
qué en vano tu memoria peregrina
me alienta, si ofendiendo tu decoro,
tu me aborreces, quando yo te adoro!
Esta Dama, Fernādo (fuerte ayrada!)
está buena, está hermosa, y heredada,
porque murió su padre.

Fern. Caso estraño!

Animo, pues, cobarde defengaño,
que tal vez la fortuna,
condicional imagen de la Luna,
torciendo de su rueda el curso ayrado,
favorece, y ampara à un desdichado.

Var. En Flandes la veréis.

Fern. No lo pregunto,
(con cuydado por Dios: estoy difunto!)
fino porque un ausente
se passa de curioso à impertinente;
antes à la Marina
me trae una hermosura Vizcaína;
à quien de passo, en fin, como Soldado,
he dicho mi cuydado;
y ella, entre desdñosa, y persuadida,
se muestra à mi fineza agradecida.
Esta tarde à la playa,
como es uso las fiestas en Vizcaya,
sale à baylar con otras Damas bellas,
del Cielo flores, y del Campo Estrellas.
Y yo vengo à este puesto,
por vér si puedo en su desdén honesto
introducir, Varon, mis esperanzas,
y fundar mi firmeza en sus mudanzas;
porque agradece sin amar.

Var. Es justo,
pero es capricho de famoso gusto
venir à hacer de amante, sino alarde,
habiendo de marchar aquesta tarde.

Fern. Es amor del Soldado.

Var. No lo ignoro.

Fern. Dexadme vér à la Deydad que
adoro,
que si la caza me llamare ahora,

perdonara el amor, y la señora.
Var. Bien decís.

Salen Don Lope, y Martin.

Mart. Milagro ha sido

llegar à tiempo que puedas
embarcarte. *Lop.* Esta es la playa
de San Sebastian, en ella
hablaré al Conde de Fuentes;
que pues la Armada se apresta
para surgir, es preciso
que la ocasión no se pierda.

Juana. Qué hermoso está el mar!

Lop. Parece

que las olas lisonjean
al viento, pues blandamente
se mecen sus mareas.

Mart. Dios me libre dél. *Juana.* Porqué?

Mart. Porque no tiene mas bueltas

un Cochero, si se enoja;
con el es niña de teta
la cuñada mas arisca,
la tia mas avarienta,
la suegra mas elefante,
y la madre mas culebra.

Lop. Siempre estás de humor:

Fern. Oíd, *Dentro guitarras.*
que ya parece que llega
el bayle.

*Salen hombres, y mugeres Vizcaínas, to-
cando pandero, y vihuela.*

Homb. 1. En aqueste sitio,
que el mar con sus hondas besa,
podeis empezar la danza.

Fern. La que trae la rosa puesta
en el tocado, Varon,
es la Vizcaína bella
que os he dicho. *Var.* Don Fernando,
no es mala, pero no es buena.

Juana. Lleguemos al corro. *Homb. 2.* Vaya
de floréo, y castañeta.

*Cantan, y baylan los Vizcaínos; quedan
viendo el bayle Don Fernando, y Don-
Lope, cada uno de su lado.*

Musíc. La niña de plata
por la playa buela,
y con dos jazmines
florece la arena.
De baylar se cansa,
y el Aura alhagueña
à soplos le enjuga
lo que suda en perlas.
Al compas.

La Dama Capitan.

*Caesele à la Vizcaina la rosa del tocado,
llegan à cogerla à un tiempo D. Lope,
y Don Fernando.*

Los dos. Tomad, señora.

Fern. Dexad la rosa. *Lop.* A cogerla
llegué primero; en mi mano
está, y el sacarla de ella
se me hace dificultoso.

Fern. Dexadla: graciosa tema!

Lop. Ya os he dicho que no es facil;
no me apureis la paciencia,
que gasto pocas palabras.

Fern. Vive el Cielo, que es verguenza
que intente un rapás. *Lop.* No basta?
pues será desta manera.

*Tiran à un tiempo de la rosa, quedase ca-
da uno con media en la mano, y sacan las
espadas el Varon, Don Fernando, y
Don Lope, y Martin, y Juana se
pone à su lado con un puñal.*

Fern. Gran valor! *Lop.* Valiente brazo!

Juana. A ellos, que tienen cresta,
y Juana es un Rodamante
con la chica. *Sarg.* Plaza, fuera,
que está su Excelencia aqui.

Lop. Vióse confusion como esta!

Cond. Qué es aquesto, Don Fernando
de Vergara? *Lop.* Yo estoy muerta!
si será aqueste mi hermano?

Cond. Apenas llegais, apenas
de la Armada Real. *Lop.* Por Dios,
que mi duda es evidencia.

Cond. Con el Tercio de Españoles,
que oy à mi gente se agrega,
quando la espada facais?
contadme de la pendencia
la ocasion. *Fern.* Este Soldado:
corrido estoy de que sepa *ap.*
que un mozueto se me opuso,
sobre cierta diferencia,
sacó la espada conmigo,
mas con la presencia vuestra
todo se ha acabado. *Cond.* Como
acabado? bueno fuera
que quando yo he echado un vando,
publicando graves penas
à quien sacare la espada,
un Soldadillo se atreva
con un Oficial? por vida
del Rey, que si ahora fuera
Conde de Fuentes no mas,
castigára su soberbia

yo mismo con este hacero:
haced que con diligencia,
antes que nos embarquemos,
le dén dos tratos de cuerda,
para exemplo de los otros.

Lop. Reportese V. Excelencia.

Mart. Zarazas! *Lop.* Que un soberano
Capitan, de cuya diestra
tiembla el mundo, siendo exemplo
de valor, y de prudencia,
no sentencia tan aprisa,
ni tan aprisa atropella
sin oírle à un hombre noble;
que un Jues, para que sea
recto, tiene en dos oídos,
que le dió naturaleza
para escuchar à las partes,
dos amigos que refrenan
sus passiones naturales,
y es injusta la sentencia
que se dá sin el oído,
pues dá à entender con cautela,
que la passion la promulga,
si la colera la ordena.

Cond. Es verdad, mas castigar
un delito en que se arriesga
un mundo, es muy justa cosa;
llevadle. *Fern.* A las plantas vuestras
os suplico. *Cond.* Don Fernando,
si un vando no se respeta,
buena andarà la Milicia;
así procuro la enmienda
de los otros. *Fern.* Gran señor,
merezca vuestra clemencia
su valor, que os aseguro,
que es indigno de esta afrenta
su brazo. *Cond.* Aquesto ha de ser.

Lop. Por Dios que esto va de veras. *ap.*
mirad, señor. *Cond.* Es en vano.

Lop. Como es possible que sea,
no siendo vos mi Juez?

Cond. Como no? *Lop.* Desta manera,
porque yo no soy Soldado.

Cond. Ya aquesto es otra materia: *ap.*
qué decís? *Lop.* Que ahora llevo,
señor, à vuestra presencia,
forastero, y con intento
de seguir vuestras vanderas,
passando à Flandes; y acafo
se cayó à essa Dama bella
una rosa del tocado,
llegué primero à cogerla

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

yo, que el señor Don Fernando,
y queriendo en la refriega
usar de mano mayor,
remité esta diferencia
à la lengua del hacero,
que suele dar con mas fuerza
su razon; y sobre el caso,
vive el Cielo, que riñera
con Anibal, con Aquiles,
con Hector, con Julio Cesar,
con Scipion, con Alexandro,
con Pyro, y con V. Excelencia,
que es mas valiente que todos;
que quando el valor se empeña
por el honor, no repara
en mas que dexar bien puesta
la opinion, aunque despues
suceda lo que suceda.

Cond. El mozuco es alentado, *ap.*
y ser preciso sintiera
castigarle, mas no siendo
Soldado, este empeño cessa.
De fuerte, que habeis venido, *a él.*
dexando la Patria vuestra,
à servir al Rey en Flandes?

Lop. Si vuestro amparo me alienta,
podrá ser que aqueste brazo
algun dia resplandezca
à vuestra sombra. *Cond.* Por Dios,
que es discreto, y que me lleva
el alma sus nobles brios.
De aquesta misma manera
era yo quando era mozo:
decid quien sois, porque sepa
como he de tratar à un hombre
tan valiente. *Lop.* Mi nobleza
la publicarán mis obras,
hasta entonces dad licencia
que la encubra. *Cond.* Pues decidme,
como os llamais? *Mart.* Mucho aprieta.

Lop. Yo, Don Lope de Avendaño:
en la Montaña grangéa
algun Solar esta Casa,
de antiguo esplendor cubierta.

Cond. De fuerte, señor Don Lope,
que de su honor en defensa,
à mi me desafiara?

Lop. La razon no quiere fuerza,
lo dicho dicho, señor.

Cond. Eilo peligroso fuera,
pero fuera muy bien hecho,
y aquellos brios me empeñan

à ampararos; sentad plaza
en mi Compañia mesma,
y creed, que en mi tendréis,
si por Dios, en esta guerra
buen padrino, y buen amigo.

Lop. Si estos favores me alientan,
será muy poco poner
el mundo à las plantas vuestras.

Cond. Dad la mano à Don Fernando:
Disparan.

Mas ya nos llama esta pieza
à embarcar; ea, Soldados,
ninguno se quede en tierra.

Sarg. Ya está el batel en la orilla,
bien puede entrar V. Excelencia.

Cond. Venid, Don Lope, conmigo.

Lop. Fortuna, donde me llevas?

Dentro todos. Buen viage, buen viage,
zarpa, zarpa, el ferro leva.

Mart. Mira que te espera el Conde.

Lop. Vamos, Martin: yo voy buena,
entre el favor, y la duda,
el alhago, y la sospecha
de un General que me anima,
y un hermano que me arriesga.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan casax, y trompetas, y ruido como
quando assaltan una Plaza.*

Dét. 1. Por esta parte embiste el enemigo,
prevenidle en las armas el castigo.

Dent. 2. Puesto viene en batalla,
coronefe de gente la muralla.

Dent. 1. El Fuerte defendamos: grande
aprieto!

Todos. A la muralla, al foso, al parapeto.
*Sale el Conde de Fuentes con la espada
desnuda.*

Cond. Ea, Soldados mios,
en aquesta ocasion mostrad los brios,
à vencer enseñados,
ahora es el valor: Ea, Soldados,
al Fuerte embista vuestra heroyea saña,
sea su dueño el gran Leon de España.
Conozca el Enemigo su ruina;
hijos, à qué aguardais? à la colina,
mostrad vuestros valientes corazones,
Santiago, cierra España, ea Leones.
De verlo me consuelo:
ò pese al alquitrán! ò pese al humo!
¿quádo nube densa el viento empañá.

La Dama Capitan.

tantas glorias me quita cada hazaña;
pero si mal la vista no repara,
no es aquel Don Fernando de Vergara,
que el muro asalta intrepido, y osado,
y el otro el Coronel? ha buen Soldado!
embidia tengo al vér tu valentia:
en riesgo vuestra vida, y no la mia?
Pero qué digo, quando el viento ciego
llamas escupe en vivoras de fuego?
En tanto riesgo su valor admiro,
ahora es la ocasion; pero qué miro!
quien es aquel Soldado,
que intrepido, valiente, y arrojado
por la muralla sube?
parece rayo de preñada nube.

No he visto tal aliento,
en subir por la escala vence al viento;
ya corona triunfante la muralla,
ya busca al General, y ya le halla.
Ha valiente Soldado!
las vanderas del muro le ha quitado,
en gran peligro su persona ha puesto.
Soldados, socorredle: mas qué es esto?

Disparan.

De su valiente espiritu arrojado,
herido cayó al foso, y despeñado,
que le han muerto recelo.

*Cae Don Lope despeñado, y herido en la
frente, con dos Vandoleros.*

Jesus, valgate Dios!

Lop. Valgame el Cielo!

Cond. Quien eres, ò infeliz noble mancebo,
que à tu valor esta victoria debo,
y la diera, por Dios, por bien perdida,
à no costarme tan honrada vida?

Lop. Yo, gran señor, he sido
quien del muro à tus plantas caygo
herido,

aunq̃ estando à tus pies, y desta suerte,
triunfaré del temor, y de la muerte.

Cond. Qué pesar tan extraño!
pues Capitan Don Lope de Avendaño,
que estais herido, y maltratado
del golpe que habeis dado:
llegaos mas, que segun lo q̃ os estimo,
mis brazos os previenen el armiño.

Lop. Con tan grande valor convaleciera,
aunque la herida de peligro fuera;
mas causame, señor, poco embarazo,
que aunq̃ la bala fue de un mosquetazo
al foslayo pasó, y tan solamente
una herida pequeña hizo en la frente.

Recibe, gran señor, por las primeras
aquestas dos vanderas,
que con impulso osado
al General del muro le he quitado,
q̃ sirvan, pues en honras me adelantas,
de sutiles alfombras à tus plantas:
con vuestra vista nada fue la herida,
mas vive Dios, señor, que la caída
sin duda me enseñaba,
que el gran Conde de Fuentes me
aguardaba,
y fuera accion remissa
el llegar à tus pies con menos prisa.

Cond. O valiente Español! llega à mis
brazos,
que serán de mi amor eternos lazos;
tuya sola es la gloria.

Dent. 1. Victoria por España.
Cond. Esta victoria
à ti solo, Don Lope, la atribuyo.

Lop. Qué ha de decir quié es esclavo tuyo?
Cond. Premiaréte, por Dios.

Lop. Tu hechura he sido.

*Salen por una parte el Varon de Brisac,
y por otra Don Fernando, y el
Sargento Palomo.*

Var. Ya, gran señor, el Fuerte se ha
rendido.

Fern. jura la obediencia
à los inclitos pies de V. Excelencia.

Cond. Coronel valeroso;
vos, Don Fernando, Capitan famoso,
como me alegro al veros tan osados!
nunca ha tenido el Rey tales Soldados,
de entrambos, si por Dios, tendré me-
moria.

Sarg. Solo à mi se debe esta victoria,
señor: él me dá como,
à vuestros pies teneis el gran Palomo,
que sin un sobresalto
ha hecho milagros oy en el asalto.

Cond. Qué milagros, Sargento?

Sarg. No es patraña,
oye, señor, una famosa hazaña:
Al muro subí ciego
como un rayo de Dios, y apenas llego,
quando miro un Soldado
de los tuyos alli descabezado,
dióme lastima el verle sin cabeza;
faco la espada, en fin, con ligereza,
y con colera, y ira denodada,
à un calvo le tiré una cuchillada,

que

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

que, fease por effo, ò por effotro,
la cabeza del calvo puse al otro.

Cond. Y esse Soldado que decís, Sargêto,
confer calvo, decid, quedó contento?
yo de vos me quexára,

por Dios, que pienso que os desafiára.

Sar. No fue el trueco peor, si bié se mira.

Cond. Dexandole vos calvo?

Sarg. Y no es mentira,
porque el Soldado que con calva dexo,
era antes de fer calvo. *Cond.* Qué?

Sarg. Bermejo.

Cond. Tomad esta fortija.

Sarg. Que me agrada,
dadla por recibida, y por tomada;
para un huerfano es esta linda medra,
haz cuenta que me echas á la piedra.

Sale Mart. Allí miro á mi ama:
que quepa tal valor en una dama!
herida está, y está mi llanto tierno.

Llegase á Don Lope.

Señora, eres demonio del Infierno?
entre las balas sueltas la maldita?
eres acaso Dama hermosrodita?
porque al vér tus hazañas,
pienso q'eres varon, y que me engañas.

Cond. Don Lope, por haberme detenido,
esta faccion del todo no he sabido;
y assi, faberla intento
mas de espacio de vos.

Lop. Estame atento:

Salíó el Exercito junto,
gran señor, esta mañana,
quando el Sol madruga, solo
à hacer desprecios del Alva.
Iban con orden las Tropas
con sus hileras formadas,
marchando al belico estruendo
de las trompas, y las caxas:
al cesiro que las mueve
las vanderas tremolaban,
formando sutiles hondas
los blandos soplos del Aura:
un jardin era vistoso
el Exercito en las varias
colores que se vestían,
en el adorno, y las galas,
que los Españoles solo
para la ocasion las guardan.
Iba la Cavalleria
tremolando roxas vandas,
que una selva parecia

de plumas negras, y blancas.

El orden, pues, que nos diste,
fue poner sitio à la Plaza

de Cambray, fuerza importante
à los designios de España;

y enterado el Enemigo

de espías, que nunca faltan,

(sin atreverse à venir

con tu Exercito à batalla)

de su intencion, entre muchas

fortificaciones varias

que hizo en la Ciudad, fabrica

un Fuerte à poca distancia

de Cambray, por su resguardo,

que de San Jorge le llaman.

Los batidores, señor,

que registran la campaña,

y los cavallos ligeros,

que iban abriendo la marcha,

llegaron con esta nueva,

à tiempo que ya le daba

vista à la Plaza tu gente:

hacen alto, y entre varias

opiniones que siguieron

tus Capitanes, aguardan

mi parecer, que tambien

hablar à mi me tocaba

por Capitan de cavallos,

merced à tu mano franca,

que aqueste puesto me diste

sin meritos que en mi hayas

fue mi parecer, señor,

que poner sitio à la Plaza,

dexando con menosprecio

deste Fuerte à las espaldas,

no era razon, pues podia,

sin que nadie lo estorvára,

à su salvo el Enemigo

cortarnos las vituallas.

Aprobaron mi intencion,

y à dos mil Infantes mandan,

que con quinientos cavallos

à tomar el Fuerte vayan,

y del Exercito el grueso

à poner el sitio marcha.

Tocóle à mi Compañia

este dia la vanguardia,

y haciendo seña el clarin,

arde en furor la campaña,

la sangre ayrada se altera,

los corazones se inflaman,

y en vez de argentada espuma,

La Dama Capitan.

ira los cavallos tascan,
que hasta los brutos conocen
del dueño las arrogancias.
Iban, señor, los Infantes
ya prevenidos de escalas,
quando Monſiur de Lorena
el General de la Plaza,
manda, que à escaramucear
quinientos cavallos falgan;
puſimonos frente à frente:
Aquí, gran ſeñor, me oigára
pintarte con eloquencia,
pues ya la ocaſion me llama,
aunque batalla de pocos,
tan rigorosa batalla.
A medio torno las haces
empiezan à dar las cargas,
y en repetidos floréos
forman un juego de cañas:
qual ſale del pueſto ayroſo,
qual à ſu enemigo llama,
y qual la gurupa gana:
qual huye como que ſigue,
que en eſta guerra galana,
ſi bien ſe mira, el huír
el Soldado no es infamia,
y ſolo en eſcaramuzas
quardar los cuerpos es gala.
En eſte tiempo un Soldado
de los ſuyos ſe adelanta,
batiendole los hijares
à todo un monte con alma,
un bruto alazán toſtado,
hijo adoptivo del Aura,
aborto de alguna nube,
y Andaluz por la arrogancia,
à quien le dió vanidad
del Betis la verde grama,
y preſumpciones bebió
de las andaluces aguas;
tan corpulento, y fogoso,
que al mirarle cara à cara,
con el aſpecto decia
à los que en él reparaban:
Qué me miras? no ſoy bruto,
que ſoy, ſi bien ſe repara,
primer cavallo del Sol,
ſegunda ruína Troyana.
Reparé, en fin, de ſu dueño
en lo rico de las armas,
y un martinete de plumas,
à quien el ayre azotaba.

Y ſaliendole al encuentro,
embidioso de ſu gala,
que en los nobles pechos ſiempre
ſon las embidias hidalgas:
Calo el can à la piſtola,
y con ira aprefurada
dimos mi enemigo, y yo
à media buelta la carga.
Yo, advirtiendole, gran ſeñor,
que mi gente me miraba,
y que era mengua en mi aliento
durar tanto la batalla,
habiendo ya reducido
el combate à las eſpadas,
conociendo en ſu cavallo
al mio mucha ventaja,
quiſe con ſolo un ardid
poner fin à la demanda.
Firme à mi enemigo eſpero,
que embuelto en polvo, y en ſaña,
à mi ſe viene, y queriendo
formar una cuchillada,
le huyo el cuerpo, y al paſſar
no el olmo à la vid enlaza
con tanta fuerza, ſeñor,
como yo le eché las garras,
y abrazandome con él,
batiendole las hijadas
à mi cavallo, le llevo
por encima de las ancas.
Hiciele, en fin, priſionero,
y los contrarios deſmayan;
tanto, ſeñor, que los tuyos
en breve eſpacio no hallaban,
ſegun los muertos, y heridos,
en que executar la rabia.
Llegamos, en fin, al Fuerte,
y poniendo las escalas,
à ſubir empiezan; pero
la reſiſtencia era tanta
de dardos, lanzas, y piedras,
que desde el muro arrojaban,
que el foſſo enjuto, corria
mares ya de ſangre humana.
Y entre los muertos, ſeñor,
à quien tocó eſta deſgracia,
fue à mi General Teniente
Don Nuño Perez de Lara,
que de un moſquetazo quiſo
cortarle el hilo la Parca:
ciego de colera entonces
por pérdida tan eſtraña,

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

de mi cavallo desmonto,
y sin reparar en nada,
passo el foso, subo al muro,
sin que à estorvarlo bastáran
la lluvia de los mosquetes,
ni el diluvio de las balas.
No digo que de sus vidas
fue mi hacero la guadaña;
porque siendo propria siempre,
envilece la alabanza.
Solo digo, que despues
al Alférez de la Plaza
quité aquestas dos vanderas,
y con ellas la esperanza
de la vida, pues su pecho
fue de mi hacero la bayna;
hasta que ya la fortuna,
embidiosa de mi fama,
del muro me derribó,
de un mosquetazo à la saña,
sin mirar que era otro triunfo,
pues fue quando tu llegabas.
Aqueste ha sido el suceso
que tu referir me mandas,
esta ha sido tu victoria,
triunfa, vence, ordena, traza,
que si tu favor me anima,
y si tu sombra me ampara,
he de traerte en mis hombros
à Cambray, y à sus murallas,
y al mundo, si, vive Dios,
que todo Flandes, y Olanda,
y el mundo es, corto trofeo
para ponerlo à tus plantas.
Cond. D. Lope, mucho me he holgado,
que añadiendo à España gloria,
alcance yo esta victoria
por tan valiente Soldado.
Y pues premiar es razon
à quien tanto lo merece,
y con vuestros hechos crece
vuestra fama, y opinion,
tener atencion prevengo,
y premiaros, como es ley.
Y pues ahora del Rey
cedulas en blanco tengo,
con esto pienso que os pago,
y yo vuestro amigo soy:
en nombre del Rey os doy
un Avito de Santiago,
para que por cada hazaña
que en su servicio habeis hecho,

os honre la insignia el pecho,
del grande Patron de España.
Lop. Dadme los pies, gran señor,
por merced tan singular:
mejor es disimular. *ap.*
Cond. Assi se premia el valor.
Fern. Que esto, Cielos, llegue à vér,
y que tenga sufrimiento! *ap.*
Lop. O pese à mi nacimiento!
qué naciesse yo muger! *ap.*
Fern. Que à un visfioño haya premiado
el Conde, Cielos, assi,
y que se olvide de mi,
por antiguo, y por Soldado! *ap.*
Mart. Esto ha sido honrarla el Conde.
Lop. Hado adverso, y importuno!
Sarg. Qué premien aqui à ninguno,
fino al Sargento Palomo!
Mart. Pídele al Conde si quiera
Aparte à Don Lope.
que venga, pues te le ha dado,
el Avito acompañado
con guardapiés, y pollera.
Lop. Qué necio estás, y cansado!
para estár de mal humor,
es bueno. *Sale un Soldado.*
Sold. Ya, gran señor,
queda la Plaza sitiada;
pero ha corrido una voz,
que el Enemigo sobervio
quiere socorrerla. *Cond.* Basta:
Varon? *Var.* Señor? *Cond.* Apurémolos,
qué intentará el Enemigo.
Var. A V. Excelencia prometo,
que no sé qué responderle;
bien, que socorro tan presto
se me hace dificultoso.
Cond. Bien decis, pero mirad,
que segun buena Milicia,
del Enemigo el intento
no se ha de menospreciar.
Publiquese un vando luego,
que al que traxere una espía
del Enemigo, prometo
hacer merced. *Lop.* Para qué?
quando yo solo pretendo
traerte quantas espías
tiene el campo. *Fern.* De ira tiemblo!
Señor Don Lope, esto fuera
à no haber entre los nuestros
Oficiales mas antiguos,
à quien les toca primero

La Dama Capitan.

qualquier faccion. *Lop.* No lo dudo; pero tambien os confieso, que habrá algunos mas remissos: el brio es Soldado viejo, vive Dios, y el valor nunca se regula por el tiempo.

Fern. Yo solo basto. *Lop.* Yo solo soy bastante. *Cond.* Qué es aquesto? Valientes son, vive Dios, *ap.* mas dissimular pretendo; por el brio que han mostrado, les perdono aqueste exceso. Claro está, que los dos solos bastais à dar mil Imperios à vuestro Rey, quien lo duda? para mayores empeños os he menester à entrambos.

Fern. Viven los Sagrados Cielos, *ap.* que à no estár el Conde aqui.

Mart. Por los ojos vivo fuego echa tu hermano, señora.

Lop. Qué se me da à mi de esso? en tocandome al valor, con mi padre haré lo mesmo.

Cond. Venid conmigo, que vér à Madama Blanca quiero, pues me aloxa en su Castillo, que está dos millas del cerco, y assiste la Corte en él: Varon. *Var.* Señor. *Cond.* Al momento, mientras estoy con Madama, que se eche un vando luego. *vase.*

Var. Vér con aquesta ocasion à Madama Blanca intento. *vase.*

Sarg. Y yo à Juana, que es un rayo, y por sus ojos me muerdo. *vase.*

Fern. Yo al Campo del Enemigo me pasaré dende luego à traerle mi valor al Conde algun prisionero, y anticiparme à Don Lope: fortuna, ayuda mi intento. *vase.*

Mart. Mi señora Doña Elvira, solos estamos, bien puedo suplicar ahora à Usiria me dé sus plantas, respeto de que un Cavallero mozo con un Avito à los pechos estará grave sin duda. *Lop.* Martin?

Mart. De risa reviento; hombre, dime, eres muger? mirate mejor en ello.

Lop. No sé qué hacerme por Dios. *Mart.* Yo, si fuera tu, al momento el lagarto me plantára.

Lop. Como es possible?

Mart. Esso es bueno; no sabes hacer baynicas, y punto real? *Lop.* Dexa, necio, las burlas. *Mart.* Luego mejor fabrás echarte un remiendo? Qué dirá desto Madama, que te ha cobrado en estremo aficion, quando te vea con la Encomienda en el pecho, y Juanilla, que por ti anda bebiendo los vientos?

Lop. En buena parte las dos, Martin, su aficion han puesto: dexate ahora de burlas, porque ir esta tarde pienso al campo del Enemigo.

Mart. A qué fin? *Lop.* Traer pretendo al Conde quantas espías hallare en él, pues con esto doy à entender à mi hermano mi valor, y mi ardimiento: vamos, Martin. *Mart.* Usiria ha de ir delante primero. Por vida mia, señor Comendador, es exceso; buenos Avitos le hacen: quien le borda? está bien hecho.

Lop. Te burlas? *Mart.* Andallo pabas.

Lop. Ven, Martin. *Mart.* Voyte siguiêdo.

Lop. Fortuna, dame valor para hacer mi nombre eterno.

Mart. Como no me hagas capon, fortuna, yo estoy contento.

Salé madama con una muletilla, vestida à lo Flamenco, con una joya en el pecho, y Julia, su criada.

Jul. Hermosa, Madama, estás.

Mad. Julia, de oírte me rio.

Jul. Con tu donayre, y tu brio embidia à las flores dás; si el Amor te llega à vér, rendirás al mismo Amor; nunca parece mejor que en el campo una muger. El talle, el garbo, la gala, que al desgayre tanto brilla, y la ayrosa muletilla, qué trage à esse trage iguala?

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

Solo me dá mil enojos
la joya que al pecho fias,
que tu para qué querias
mas diamantes que tus ojos?
Todo junto en tu belleza
señales son de alegría.

Mad. Acertáras, Julia mia,
si dixeras de tristeza;
antes, por enfermedad,
traer muleta prevengo,
que ha muchos dias que tengo
enferma la voluntad.

Jul. Luego tienes amor? *Mad.* Si,
ya el alma lo confesó.

Jul. Es á Don Fernando? *Mad.* No.

Jul. Mas que lo adivino? *Mad.* Dí.

Jul. Es al Coronel? *Mad.* Tampoco.

Jul. Pues estos dos te descan,
te sirven, y galantéan.

Mad. No traygas el juicio loco:
qué lexos del blanco dás!
Mas pues en esto te empeñas,
si te doy algunas señas,
quizá lo adivinarás.
Yo quiero bien, Julia mia,
á un hombre, tan gentil hombre,
que en la belleza no es hombre,
y es mas que hombre en la osadía.
Entre muchas de primor,
tiene una gracia tan rara,
que enamora con la cara,
y rinde con el valor.

Y en fin, temiendo, y dudando
este amor que estoy sintiendo,

¿art. na es, pues yo no entiendo

el Animo que estoy amando.

Mad. Señora, si no me engaño,
sin que mas señas me des,
ya he conocido quien es. *Mad.* Quien?

Jul. Don Lope de Avendaño:
no es la verdad? *Mad.* Ay de mi!

Jul. Suspiro el pecho formó: *ap.*
qué, no me digas que no?

Mad. Digo mil veces que si.

Jul. La boca se hace almirar,
con razon, el nazo es bello:
qué facciones! qué cabello!
qué embidia el oro de Tiber!
qué cara! qué aire! qué encanto!

Mad. Tente, Julia, necia estás.

ó no me hables en él mas,
ó no me le alabes tanto.
Y pues habemos llegado
á este verde hermoso sitio,
donde bullicioso corre
este arroyo cristalino,
sentémonos á su margen,
y sabrás del pecho mio
lo que hasta ahora no sabes.

Jul. Con la platica, no has visto
que nos hemos alexado
gran trecho de tu Castillo,
y temo, señora mia,
que puedan los enemigos
llegar aqui. *Mad.* Nada temas,
porque estando el Conde invicto
en mi Castillo aloxado,
en vano el temor ha sido.
Sientate aqui, Julia mia,
y escucha mi pena.

Sientase, y salen tres Ingleses, uno de ellos haciendo como que es mudo.

1. Amigos,
no ha sido poco escaparnos,
de aquel Fuerte que perdimos,
con las vidas. 2. Vive Dios,
que estoy sin haber comido
dos dias ha. 1. Pues yo pajas,
el estomago dá brincos
de hambre, y en mis tripas andan
los Huelfos, y Gebelinos.

2. por este pobre, que es mudo
de nacimiento, he sentido
esta falta. 1. Es un pobrete;
pero qué es esto que miro?
no veis alli dos mugeres?

2. Y muestran en los vestidos
ser principales. *Mad.* Ay Dios!
en manos del Enemigo
Salen al paño Don Lope, y Martin.
hemos dado. *Lop.* Acia esta parte,
entre las ramas he oído
ruido de gente: qué veo!
no es Blanca, Cielos divinos?

Mart. Si señor, y está sitiada
de tres Ingleses amigos.

Lop. A qué buen tiempo, Martin,
la fortuna me ha traído!
escucha por Dios. 1. Mis Reynas,
mis Soldados pobrecitos

La Dama Capitan.

las suplican que les den
con zelo caritativo,
quanto tuvieren que darles,
y quanto traygan consigo.

Mart. La humildad es la que alabo,
lo merecen, vive Christo.

Mad. Soldados, sed mas corteses
con las damas. 2. Bien ha dicho,
y yo, que soy mas cortés,
en nombre de todos digo,
que me prestéis esta joya,
que yo os dexaré un recibo
de mi mano propia, y luego,
despues de haberla vendido,
os pagaré à diez por ciento,
que sin prendas es lo mismo.

Mad. Esta es violencia, traydores.

1. *Madama*, no démos gritos.

Mad. No hay quien me focorra, Cielos?

Salen Don Lope, y Martin.

Lop. Villanos, quien os ha dicho,
que no serán vuestras vidas
despojo del valor mio?

Mart. Oyen ustedes, mis Reyes,
esto es dos, y dos son cinco.

2. *Qué es lo que intentais?* *Lop.* Old:
à mi General le he dicho,
que he de llevarle una espia
del Campo del Enemigo;
y assi, llevando à los tres,
y sacandoos de camino
Madama de aqueste empeño,
con tres à un tiempo he cumplido,
quedando esta vez ayroso
con él, con vos, y conmigo.

1. *Qué aguardais, amigos?* muera.

*Metelos Don Lope, y Martin à cuchilla-
das, y uno de ellos se queda en el
tablado de rodillas.*

Lop. De esta manera mis brios
os darán à conocer
si sabré hacer lo que he dicho.

1. Huye, por Dios, que es un rayo.

2. *Monfieur*, por mafue, rendido
estoy. *Mart.* No hay algarabias
que valgan aqui conmigo:
Faquin Belitre, esta vez,
vive Dios, que habeis caído
en ratonera, y los diez
por ciento yo he de cumplirlos

por vos, que en vuestras costillas
serán reditos caídos.

Lop. Atale luego à aquel arbol.

2. O por Diu. *Mart.* Calle le digo.

*Entrafe Martin con él, y sale Juana al
pañio al otro lado.*

Juana. Siguiendo vengo à Don Lope;
pero ha zelos enemigos!
con Madama Blanca está,
desde aqui procuro oírlos.

Lop. Madama, aqueste presente
de haberos aqui encontrado,
la fortuna me le ha dado
por mano de un accidente.
Vos vencisteis solamente,
siendo à un tiempo mi homicida;
de ingrata, y desconocida
llevais, Madama, la palma,
pues habeis robado el alma
al que os ha dado la vida.

Mad. Don Lope, si vuestra espada
darme la vida procura,
quando pensais que segura,
me dexais mas empeñada:
pudo alli la suerte ayrada
librarme de una traicion,
aqui no, que el corazon
en un alma agradecida,
quando confiesa una vida,
le cuesta una obligacion.
Y assi, Don Lope, creed
que os agradezco, y estimo,
mas de lo que vos pensais,
el haberme focorrído
en lance tan apretado.

Lop. Si acafo mi valor hizo
algo por vos, fue en resguardo
de vuestros ojos divinos.

Mad. Sois Español? *Lop.* Si señora.

Mad. Bien se conoce en los brios:
y noble? *Mart.* Y tatara noble:
merced de Avito le hizo
su Magestad, y hasta ahora
ponersele no ha querido.

Mad. Por qué? *Mart.* Pretende Toyfon.

Lop. Necio estás. *M. nt.* Pleguete Christo:
pues no puedes con la capa,
dale Avito con el pico.

Mad. Ha mucho que servís? *Lop.* No,
y si, pudiera de otros.

Mad.

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

Mad. No os entiendo. *Lop.* No, porque son muy cortos mis servicios;

si, porque veros, señora,
y adoraros fue lo mismo,
y hasta lograr esta dicha,
se hicieron las horas siglos:
véd en quanto à vos, Madama,
si ha mucho tiempo que sirvo?

Juana. Ha traydor!

Mad. Qué tanto, en fin,
me queréis? *Lop.* Ya el alma ha dicho
que os adora. *Mart.* Si por Dios;
y si es que buscáis marido,
ninguno como el presente.

Mad. Por qué razón? *Mart.* Es castizo.
En Bruselas à una dama
habló tres años continuos,
y de ella en estos tres años
no tuvo mas de seis hijos.

Mad. Sereis firme? *Lop.* Soy diamante.

Mad. Secreto? *Lop.* El secreto mismo.

Mad. Leal? *Lop.* Como vos hermosa.

Mad. Y cortés? *Lop.* Soy bien nacido.

Mad. Pues Don Lope, por ahora
basta decir, que me inclino
solo à vos; aquesta noche
por la rexa del Castillo
quiero mas de espacio hablaros.

Lop. Estaré en el mismo sitio
que señalais; mas supuesto,
Madama, que queréis iros,
dexad que os vaya sirviendo.

Mad. Importa al decoro mio
ir sola: sigueme, Julia.

Mart. A Dios, Reyna.

Jul. A Dios, lampiño.

Mad. Ay corazon, mucho llevo
que comunicar contigo. *vanse las dos.*

Lop. Fuese? *Mart.* Si.

Lop. Pues à lo largo
seguirla quiero.

Sale Juana.

Juana. Quedito,
que primero que lo hagais,
habeis de acabar conmigo.

Lop. Juana, tu aqui? *Juana.* Si, traydor,
ya tus engaños he visto,
ya sé que à Madama adoras.

Mart. Qué esto sufras? por Dios vivo,
que la diera mil patadas.

Juana. Falso, aleve, fementido,

para todas tan ardiente,
y para Juana tan tibio?
yo me vengaré de ti.

Mart. Muger, has perdido el juicio?
à un Comendador le quieres
poner freno en su apetito?

Lop. Calla por Dios. *Juana.* No hay callar;
qué no te haya yo debido,
dexando por ti mi casa,
una palabra, un cariño,
una lisonja, un agrado?

Lop. Juana, tente: quien te dixo,
que à mi me movió el amor
à traerte aqui conmigo?
pues solo mi intencion fue
librarte de aquel peligro.
Esto solo es la verdad,
y en lo demás no la has dicho,
porque yo no quiero à nadie.

Juana. Qué compuesto, y qué fruncido
Lo primero, quiere à Blanca,
y lo segundo, por lindo,
à todas las enamora,
y lo tercero, he sabido.

Lop. Qué puedes saber?

Juana. No mas,
de que tiene usted seis hijos.

Mart. Que caben en un arnero,
y el mayor, que es Periquillo,
la travessura del Mundo.

Lop. Estás loca? estás sin juicio?

Jua. Tu, alcabuate, tu, traydor, à Martin.
toda la culpa has tenido;
yo te facaré los ojos.

Lop. A tan locos desvarios
respondo de aquesta suerte:
vamos, Martin. *Mart.* O qué lindo!
por Dios, que la pobre queda
hecha un vinagre torcido.

Vanse los dos.

Juana. Qué aquesto paffe por mi!
que una locura, un delirio,
y una inclinacion, à tal
estado me hayan traído!
Mas delitos por amor
traen la disculpa consigo:
pues que aguardo? à la venganza;
yo con mis ojos no he visto,
que à esta Flamenca Madama
tiene amor? pues lo que elijo,

Ca

es

La Dama Capitan.

es darla parte esta tarde
de lo que me ha sucedido
con Don Lope, porque entienda
sus engaños, y artificios.
Parece que mi deseo
en las alas me ha traído

de mi pensamiento, pues
he llegado ya al Castillo;
pero el Conde sale aqui,
à este lado me retiro.
Ha traydor, que mal me pagas
lo mucho que te he querido!

Apartase à un lado, y salen el Conde, y el Varon de Brisac.

Cond. Confieso que me tiene con cuydado
la voz que por el Real se ha dibulgado,
de que quiere feróz el Enemigo
focorrer à Cambray. *Var.* Lo que yo digo
es, que pierda cuydado V. Excelencia.

Cond. Aquello es apurarme la paciencia,
Varon, que en esta Plaza que he sitiado,
mi opinion, y mi credito he arriesgado:
bueno es que esto se diga,
y que esté sin cuydado, y sin fatiga.

Var. Esta es voz que la industria ha publicado,
y es falsa, vive Dios. *Cond.* Ya estais cansado;
publicóse aquel vando? *Var.* Esta mañana.

Cond. Varon, de buena gana
tomára yo una espía,
y fuera vana la experiencia mia.

Salen Don Lope, y Martin con un Inglés atado.

Lop. Dadme, señor, los pies.

Cond. Seais bien venido;

Don Lope, qué traéis? qué ha sucedido?
como no me habeis visto en todo el día?

Lop. Como os ví con deseo de una espía,
y fois el norte, gran señor, que sigo,
esta os trae mi valor del Enemigo:
llega, Soldado, y dile en su presencia
lo que supieres luego à su Excelencia.

Ing. Nani, nani. *Mart.* Gavacho,
el enano eres tu, y estás borracho.

Cond. Solo aquesta noticia deseaba,
y de vos solamente la esperaba.

Lop. Honrais à vuestro esclavo. *Cond.* No me atrevo
à pagaros, Don Lope, lo que os debo.
Inglés, sin dar lugar à tu castigo,
di al punto lo que intenta el Enemigo,
y si dices verdad, premiarte espero.

Ing. A tus pies, gran señor, decirla quiero.

El Enemigo tiene hecha una mina
por la parte que al sitio se encamina,
con tal industria, y maña,
que puede con cautela tan estraña,
por debaxo de tierra, facilmente,
focorrer à Cambray. *Cond.* Es evidente:

Varon. *Var.* Señor. *Cond.* Estais desengañado

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

de que es bueno el valor con el cuydado?

Var. Si, gran señor. *Ing.* Esta es verdad. *Cond.* Ya veo que no me engañareis, así lo creo.

Ing. Si no fuere, señor, de aquesta fuerte, en vuestra mano está darme la muerte.

Salen Don Fernando, y el Sargento Palomo, que trae atado otro Inglés, que es el mudo.

Fern. A vuestros pies ufano, por vér que en esto tantas honras gano, esta espía os ofrezco.

Cond. Y yo à vuestro valor se lo agradezco, pero llega ya tarde, porque Don Lope, haciendo dello alarde, otra me traxo, de quien he sabido, mas de lo que quisiera. *Fern.* Estoy perdiéndolo que hasta en aquesto, Cielo soberano, Don Lope ha de ganarme por la mano!

Cond. Però vér quisiera si conforman los dos; desta manera lo fabré: dime, Inglés, qué has entendido?

Mudo. Ba, ba, ba. *Sarg.* Buena lengua hemos traído; habla, marrano: habrá quien esto crea?

Mudo. Ba, ba, ba. *Sarg.* Ba, ba, ba, lo que babéa; ò es que lo dissimula, ò aqueste Inglés no es hombre, sino mula.

Ing. Es un pobre Soldado, que de una enfermedad mudo ha quedado.

Fern. Habrá paciencia alguna! que tenga yo tan infeliz fortuna, que quando traer lengua me conviene, trayga un hombre infeliz que no la tiene!

Cond. Vamos, amigos, presto, que es preciso poner remedio en esto; tened estos Soldados con guardas, y prisiones encerrados, hasta que se examine si es engaño, ò verdad lo de la mina. Cambray, aqueste dia la vida he de perder, ò has de ser mía.

Vanse, y sale Blanca à la rexa.

Mad. Amor, ya de tu rigor he probado la violencia, ya no hay en mi resistencia para tanta fuerza, amor. Si eres Dios, y tu poder de tantas cosas se alaba, qué triunfo es hacer tu esclava à una infelice muger? Amor, de ti desconfio, mas si quieres obligarme,

ò acaba ya de matarme, ò buelveme mi alvedrio. El termino se ha passado, y Don Lope no ha vanido; si acaso le ha detenido de otra hermosa el cuydado.

Salen como de noche Don Fernando y Palomo.

Fern. Obscura noche. *Sarg.* A fee mía, que si no lo has por enojo,

se

La Dama Capitan.

se ha tapado de medio ojo
por darle matraeca al dia;
aun no están en su lugar
las Cabrillas, segun veo.
Fern. Pues qué se han hecho?
Sarg. Yo creo
que se habrán ido à acostar:
brava noche para cultos
de Soneto Criticon.
Fern. Tienes, Palomo, razon.
Mad. Alli diviso dos bultos.
Sarg. De tu Madama gentil
es esta la rexa ya.
Fern. Qué hará, Palomo? *Sarg.* Estará
esfulgandose al candil.
Fern. Estás borracho? *Mad.* Qué espero,
pues dos al sitio han llegado?
es Don Lope, y su criado,
sin duda: cé, Cavallero.
Fern. Lllaman de la rexa? *Sarg.* Si,
y es muger, sino me engaño.
Mad. Sois Don Lope de Avendaño?
Sar. Malo. *Fer.* Qué escucho? ay de mi!
Madama es: habrá quien crea
tal genero de pesar!
Cielos, que siempre mi azár
aqueste Don Lope sea!
el mismo soy: desta suerte *ap.*
haber mi agravio he querido.
Mad. Vos seáis muy bien venido,
que ha gran rato, si se advierte,
que hago en esta rexa alarde,
esperandoos, de mi fee.
Fern. Pues quando yo no llegué
siempre à vuestros ojos tarde?
Mad. Essa, Don Lope, es locura,
todo el merito lo alcanza.
Fern. A quien falta la esperanza,
tarde llega la ventura.
Mad. Desconfiar del remedio
à nadie en mi vida he visto,
sino es à vos. *Sarg.* Vive Christo,
que le está abriendo por medio.
Salen Don Lope, y Martin como de noche.
Lop. Tarde vengo. *Mart.* No lo sé,
pero culpa no has tenido.
Lop. El Conde me ha detenido.
Mart. Con todo, te apostaré,
que la dama estará
en la rexa, en buen romance.

Lop. Ella ha echado bravo lance.
Mart. Qué tierna la pobre está!
finge mucho, gasta prossa,
ruega blando, y lisonjero,
y quitala su dinero,
pues no puedes otra cosa.
Lop. Un hombre diviso alli.
Llegase Martin à Palomo rebozado.
Mart. Reconocerle conviene.
Sarg. Un bulto ácia mi se viene.
Mart. Oye, hidalgo. *Sarg.* Dice à mi?
Mart. A él digo.
Sarg. El hombre es valiente,
y gasta su colerilla.
Mart. Vayase, ò le haré tortilla
en essa pared de enfrente.
Sarg. Tortilla? soy pollo huero,
y no la podrá comer,
fuera de que es menester
que me bata usted primero.
Lop. Oye, Martin, que à la rexa
de Madama he reparado
que está un hombre, y vive el Cielo,
que ella, y él están hablando.
Mart. Escuchémos lo que dicen.
Mad. Cierto, Don Lope, que estraño,
quando yo la vida debo
al valor de vuestro brazo,
que dudéis de que os estimo.
Lop. Qué escucho! *Mart.* Buenos estamos:
otro Don Lope tenemos?
Lop. Sin duda es algun villano
cobarde, que con mi nombre
esta ocasion ha logrado.
Mart. Qué intentas? *Lop.* Esto le dices
à mi corazon bizarro?
darle dos mil cuchilladas.
Llega Julia à su ama.
Jul. Señora, el Conde à tu quarto
llega ahora, y quiere verte.
Mad. Ya me es preciso dexaros,
Don Lope; pero mañana,
si quereis, fabreis de espacio
en este mismo lugar,
lo que os debo, y lo que os pago.
Quitanse los dos de la rexa, y llega Don
Lope rebozado à D. Fernando.
Lop. Hidalgo, si es que lo sois,
porque nunca los hidalgos
logran con nombres supuestos

de

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

de las damas el agrado,
el dueño soy de esta rexa.
Fern. Don Lope es, si no me engaño?
vive Dios, que la ocasión

se me ha venido à las manos,
de vengarme en este mozo
lo altivo, y lo temerario.

Lop. No respondeis? **Fern.** O estais loco,
ò venis desalumbrado;
no veis que la ocupo yo?

Lop. Pues idla desocupando,
fino quiere hacer de prisa,
lo que puede hacer de espacio:
qué aguarda? **Fern.** Gana teneis
de refuir, mas donde estamos
no es posible, por estar
en este sitio aloxado
el Conde, y tener en él
la Corte; seguid mis passos,
y os llevaré del Castillo
à un Lugar mas apartado,
adonde con menos riesgo
obrarà el valor callando.

Lop. Bien decís: Martin? **Mart.** Señor.

Lop. Vete, y no muevas los labios,
que te cortaré la lengua.

Fern. Palomo, escucha: bolando
vete de aqui, y no le digas
à nadie lo que ha pasado,
que te quitaré la vida.

Mart. Ya obedezco.

Sarg. Y Yo me aparto,

Mart. Alguna desdicha temo. *vase.*

Sarg. Ellos vãn desafiados. *vase.*

Fern. Venid. **Lop.** Vuestros passos figo.

*Entran los dos por una puerta, y salen
por otra.*

Fern. Ya estamos algo apartados
del Castillo, Cavallero;
y assi, pues no hacen al caso
las palabras, à las obras
todo el valor reduzcamos:
sacad la espada.

Lop. Qué miro! *ap.*
vive el Cielo que es mi hermano:
quien se ha visto en tal empeño,
sabe el Cielo que la faco
para defenderme solo.

Fern. Pues qué aguardais?

Lop. Nada aguardo.

Fern. Obre el valor. **Lop.** Bien decís.

Fern. Pues riñamos. *Riñen.*

Lop. Pues riñamos. **Fern.** Qué alentado!

Lop. Qué brioso! **Fern.** Raro valor!

Lop. Pulso raro!
aguardad. **Fern.** Qué os deteneis?

Lop. Herido estoy en la mano:
ya no hay respeto que valga. *ap.*

Fern. Es la herida de embarazo
para refuir? **Lop.** Nada ha sido.

Fern. Pues riñamos. *Riñen.*

Lop. Pues riñamos.

Yo herido; viven los Cielos, *ap.*
que he de matar à mi hermano,
y aun à mi padre. **Fern.** Esperad,
herido estoy en el brazo.

Lop. Os estorva mucho? **Fern.** No.

Lop. Pues riñamos. *Riñen.*

Fern. Pues riñamos.

Tocan al arma, y dicen dentro.

Dent. 1. Arma, arma, que el Enemigo
por el ataque ha llegado
à emberfuir à las trincheras.

Lop. Qué escucho?

Fern. Al arma tocaron.

Lop. Ya es preciso que los dos
à nuestro puesto acudamos.

Fern. Pues Don Lope, à la ocasión.

Lop. Pues al valor, Don Fernando.

Fern. Aguardad, que aqueste lienzo
en la herida quiero ataros.

Lop. Y yo poneros aqueste.

Fern. Vive Dios, que sois bizarro!

Lop. Vive Dios, que sois valiente!

Fern. Pues à Dios.

Lop. En qué quedamos?

Fern. En la guerra muy amigos,
y en el amor muy contrarios;
nuestro duelo queda en pie.

Lop. Segunda vez han llamado. *tocan.*

Fern. Bien decís: amor.

Lop. Fortuna.

Fern. Que me has obligado à tanto.

Lop. Que en tal empeño me pones.

Fern. Favorece à un desdichado.

Lop. Sacame de tantas dudas.

Fern. A qué aguardais? vamos.

Lop. Vamos.

Fern. Por aqui me voy, Don Lope.

Lop. Yo por aqui, Don Fernando.

Fern.

La Dama Capitan.

Fern. Así tan feliz no fueras.
Lop. Así no fueras mi hermano.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, el Sargento Palomo, Don Lope, y Don Fernando.

Sarg. A los pies de V. Excelencia llega, señor, Don Fernando de Vergara, juntamente con Don Lope de Avendaño; mas plegue à Dios escogidos sean, como son llamados.

Cond. Bien está: solo pretendo reñirlos, no castigarlos. *ap.*

Lop. Sin duda el Conde ha sabido el desafío de entrambos. *ap.*

Fern. Señor Don Lope, en saliendo de aquí, mirad que os aguardo en el sitio. **Lop.** Ya os entiendo; lo mismo à vos os encargo, y me pesa que esse aviso me ganasseis por la mano: Parece que no lo finxo, segun lo tomo à mi cargo. *ap.*

Fern. Avísado del Sargento, vengo à saber desde el campo, qué me manda V. Excelencia.

Lop. Lo mismo, señor, aguardo.

Cond. Yo, Don Fernando, he sabido, que porque estais inclinado à Madama Blanca, haceis punta en que ningun Soldado la festeje; y tambien sé, que à Don Lope de Avendaño favorece mas que à vos: No porque el valor de entrambos no sea igual, mas porque la influencia de los Astros da el merito al mas dichoso, y le quita al desdichado. Además, que siendo estilo en estos Países Baxos el publico galantéo, pueden muchos Cortesanos hacer à una dama sola dignos festejos, y aplausos, sin que la fineza de uno sirva al otro de embarazo. Pues se usa con tal decoro

este amoroso agasajo, que no fuera Cavallero quien con otro fin ofiado en un atomo ofendiese tan noble, y sencillo trato. Y supuesto que aqui corren estos festejos hidalgos, descomponerse embidioso, es saltar à lo bizarro. Yo sé que los dos por Blanca falisteis desafiados, y os heristeis en campaña, y porque al arma tocaron, no quedó acabado el duelo, quedando el duelo acabado. Supuesto que estais heridos, cada qual procure ufano su dicha, sin que por esso sea del otro contrario. Del Varon de Bisac sé, que con el mismo cuydado à Madama Blanca sirve, con modo tan cortesano, que de ninguno se ofende, porque en un pecho gallardo, la competencia de muchos hace el triunfo soberano. Dos valientes Capitanes, que han de dar à sus Soldados exemplo, por cosas leves han de aventurarse, quando en la guerra solamente la dama de mejor garbo es la opinion, y la fama, el nombre heroico, al aplauso de los Militares hechos? Por esto debe un Soldado verter la sangre animoso, cuyo sugeto es tan alto, que no puede haber delito que desluzca su honor claro; pues desdoblado las hojas del volumen de los años, vive cada vez mas bella en la eternidad del marmol. Soldados que pueden dar victorias à su Rey, tanto los estimo como à mi; de amigos os dad las manos, porque no murmure el ocio,

que

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

que quando está Marte ayrado,
ríen empeños de amor
espíritus Castellanos;
adviniendo, que soy yo
quien hace la paz de entrambos.

Fern. Esta es mi mano, Don Lope.

Lop. Esta es la mía, Fernando;
y desde oy mas os prometo,
que hemos de ser como hermanos;
y porque desta amistad
quede el nudo asegurado,
de aqui adelante los dos
festejemos, pretendamos
competidores, y amigos,
fin que el desdén, ni el agrado
al uno ofenda por tibio,
ni al otro acuse de ingrato,
y de su hermosura el norte
con esta igualdad figamos;
y al que negare su estrella
de tan noble empresa el lauro,
mas que de ser competido,
se quexe de desdichado.

Var. De una espía, señor, hemos sabido,
que el Enemigo intenta, prevenido,
esta noche en la Plaza
meter socorro. *Cond.* Nada me embaraza,
que esta voz echar fuele cada día,
y esso nos hace mas de cortesia,
pues me dexa advertido, y cuydoso.

Lop. Passar es imposible el contrafesso,
fin que en atomos buеле por el viento
quanto conducir puede su ardimiento.

Cond. D. Lope, de la guerra en la assechanza
fuele dañar la mucha confianza;
meta socorro, ò no, nuestras hileras
bueno será que ocupen las trincheras
que se hallaren seguras de las mias.

Lop. Rayo ha de ser mi brazo en la colina
que mira à la llanura,
por donde, con su gente mal segura,
intentará romper, por ser la parte
à quien menos defiende el valuarte.

Cond. Por si acafo lo intenta su cautela,
haga Don Lope alli la centinela,
que à su valor aquesta empresa fio,
por ser adonde mas se muestra el brio.

Lop. Norabuena, señor: bueno he quedado,
quando esta noche estaba yo llamado
de Blanca, solamente

Fern. Pues norabuena; alli sea.

Cond. En esso quedais entrambos?

pues siendo fin tan honesto,
yo no intento embarazarlo,
y igualmente sabré yo
dar parte al Rey del cuydado
con que servís. *Fern.* V. Excelencia,
siempre à Don Lope ha mostrado
mas inclinacion que à mi.

Cond. Por qué?

Fern. A los riesgos mas arduos
le empeña, y de mi se olvida,
sabiendo, que en los asaltos
no he sido el segundo nunca,
ni el que menos arrojado,
aspira al laurél glorioso.

Cond. Yo os estimo, Don Fernando,
y mientras lo enmiendo ahora,
dadme de amigo los brazos:
Qué bien me suena su quexa!
esta hidalga embidia alabo.

Sale el Varon de Brisac.

La Dama Capitan.

para hacerla terrero,
y verla en el balcon ; pero primero
es el valor , y punto de Soldado,
porque si me escusara con cuydado
de hacer la centinela,
parecería del temor cautela.

Var. Dichoso en esto he sido,
pues estando Don Lope entretenido,
podré vér à Madama sin recelos,
seguro de la embidia , y de sus zelos.

Cond. Vaya el Sargento à prevenir la gente.

Sarg. El orden obedezco diligente.

vase.

Cond. Señor Varon , la guarda del Castillo
por cuenta correrá de su cuydado.

Var. Adonde V. Excelencia está aloxado,
no llega de temór la valentia.

vase.

Cond. La polvora no guarda cortesía:
de todos los confines

Don Fernando registre los Fortines.

Fern. A prevenir iré mi Compañia,
porque esta noche me ha de dár buen dia.

vase.

Cond. No os vais , Don Lope , vos.

Lop. Estremos raros!

qué manda V. Excelencia?

Cond. Quiero hablaros,

mirad si alguien parece.

Lop. Nadie nos puede oír: mi duda crece.

Cond. Ahora bien , señor Don Lope,

ya estamos solos , yo os quiero
reñir , no como Caudillo,
fino como amigo vuestro;
que el que se precia de noble,
à su amigo debe atento
en publico disculparle,
pero reñirle en secreto.
Ya veis , señor Capitan,
la grande aficion que os tengo,
y me pesa , vive Dios,
que un hombre de vuestro aliento
viva con tanto descuydo,
que dexé passar el tiempo,
sin atender à su honra,
ni tratar de sus aumentos.
Su Magestad (Dios le guarde)
por vuestros merecimientos,
merced de un Avito os hizo;
yo para las pruebas luego
os dí una ayuda de costa
bastante ; y vos , desatento,
olvidais aquel esmalte

roxo , aquel renglon sangriento,
que oculto explica en las venas
lo que dibuxa en el pecho.
Y cierto que estraño mucho,
que un hombre de tanto duelo,
de tanto punto , y capricho,
viva descuydado en esto.
Y no puedo persuadirme,
que en caso de tanto peso,
vuestro olvido , en esta parte,
dexé de ser sin mysterio.
Hablémos claro , Don Lope,
decidme vuestro secreto,
pues bien sabemos que nadie
elige su nacimiento.
Teneis causa oculta , que
os embarace el poner os
el Avito ? confesadme
la verdad , no esteis perplexo
en declararos , que como
vos seais Christiano Viejo,
hemos de salir con todo.

Los

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

Los señores Consejeros
de Ordenes son mis amigos,
y quanto cupiere en ellos
de gracia, os la han de hacer,
porque este Ilustre Consejo
favorece à los Soldados
de fortuna; y segun esto,
bien podeis de mi fiaros,
pues correrá por mi empeño
vuestra pretension, Don Lope,
que es lastima que un mancebo
de tantas partes, no logre
la insignia de Cavallero.

Lop. Cielos, confusa he quedado,
y à responderle no acierto! *ap*
Agradecido, señor,
à esse generoso afecto
con que intenta V. Excelencia
honrarme, responder quiero,
porque de mi no presuma
que vivo olvidado de ello;
y es, que un hermano en Castilla
quedó por solo un abuelo,
litigando executoria,
y por instantes espero
aviso deste despacho;
porque hasta tener dispuestos
mis papeles, no he querido
pedir informantes, siendo
preciso haber embarazo
hasta concluirse el pleyto,
que está para sentenciarse,
segun me escriben mis dendos.
Además, que un hombre mozo
con un Avito à los pechos,
sin tener renta ninguna,
fuerza es que viva sujeto
à indecencias; y quisiera,
si he de decir lo que siento,
para lucir esta insignia,
tener hacienda primero.

Cond. Si es esso lo que intentais,
cerca teneis el remedio.

Lop. Y qual es, señor? Cond. Casaros
con un buen dote, es lo cierto.

Lop. Donde he de hallarle? Cond. Mirad,
Madama Blanca es sugeto,
por su virtud, y hermosura,
digna de un gran Cavallero;
tres mil ducados de renta

heredó, y por sus abuelos
es Varonesa del Valle:
haciendo esse casamiento,
sois rico, y quedais Varon.

Lop. Yo Varon? viven los Cielos,
que es imposible. Cond. Ahora bien,
Blanca os muestra algun afecto,
y vos la teneis carifio;
yo por vos, Don Lope, quiero
tomar esto por mi cuenta,
pues corre ya por mi empeño
el veros acomodado,
que à Blanca pagar intento
el hospedage, con ser
de aquesta boda el tercero.

Lop. Esso solo me faltaba,
para que yo pierda el seso: *ap.*
Señor, mire V. Excelencia.

Cond. No hay que replicarme en esto,
vive Dios que sois terrible:
ea, señor, acabémos,
yo sé que lo deseais,
pero no me admiro dello;
sois Soldado, y estais pobre,
y recelais que por serlo,
no os ha de admitir Madama,
y teneis esse desprecio;
dexadme à mi la embaxada,
vereis como lo gobierno,
que os he de casar con ella,
por la fee de Cavallero,
y empeñar en vuestro apoyo
de mi intercession el resto. *vase.*

Lop. Señor, V. Excelencia atienda,
que esso es imposible: Cielos,
fuese! qué es esto que miro?
Avito yo, y casamiento,
y tomar à cargo fuyo,
como por fuerza, mi aumento,
sin escucharme? A ninguno
han sucedido tan nuevos
lances de amor, y fortuna:
Pero yo por qué recelo
que à mi, y à Blanca nos case,
si para estorvarlo, luego
fabré inventar nuevas trazas
con la industria del ingenio? *vase.*

Salen Palomo, y Julia.

Jul. Señor Sargento de Guarda,
que con amoroso afán,

La Dama Capitan.

como otros Avito dán,
nos anda dando alabarda,
ya le he dicho que me enfada,
y que es en vano su amor.
Sarg. Pues Julia, tanto rigor?
à tus pies rindo la espada,
no se irriten tus enojos
contra un corazon rendido,
que de tu beldad vencido
pide quartel à tus ojos;
que en esta guerra, Amor ciego,
desde esse roxo clavél,
de tu labio mas cruel
rinde con bocas de fuego.
Jul. Dexe tanta argenteria.
Sarg. Pues Julia, vamos al cuento.
Jul. Qué es lo que quiere el Sargento?
Sarg. Busco en ti mi compania,
báso el zapato, que toca.
Jul. Punto en boca, mentecato.
Sarg. En besando tu zapato,
pondré diez puntos en boca.
Jul. Como grossero, y villano
procede. *Sarg.* Si esto es desayre,
y soy villano, en el ayre
me iré desde el pie à la mano.
Dale un bofetón.
Jul. Tome el picaro. *Sarg.* Esto fientes?
no me hagas tales baldones,
que das unos bofetones
frios, que quiebran los dientes.
Jul. Y qué tez tan delicada
que tiene! *Sarg.* Qué barbarismo!
para mi es esto lo mismo
que darme una bofetada.
Jul. Yo me inclino à valentones,
y tu dizque cófrade eres
del temor. *Sarg.* Pues qué mas quieres,
si soy de los temerones?
Jul. Todo mi desdén atajan,
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hacen,
y estos que hienden, y rajan.
Sarg. Querrás bien los Carpinteros;
mas si los dos nos casamos,
y à tener hijos llegamos,
yo sé que haré muchos fieros.
Jul. Martin si, que por su nombre
merece en mi amor cariño.
Sarg. Para ti qualquier lampiño

viene à ser, Julia, mucho hombre.
Jul. Vaya el estropajo. *Sarg.* Baxo,
oyes. *Jul.* Miren qué persona.
Sarg. Mucho es que siendo fregona,
me dexes por estropajo.
Jul. Yo sé que no le diria
esso à Martin. *Sarg.* Si dixera,
y le hiciera. *Sale Martin.*
Mart. Qué le hiciera?
Sarg. Una grande cortesia.
Mart. Advierta, que Julia hermosa
es cosa mia. *Sarg.* Aunque arguya,
no puede ser cosa fuya.
Mart. Por qué?
Sarg. Porque ella no es cosa.
Mart. Eres un mandria. *Sarg.* Qué puedo
hacer en tan grande ofensa?
natural es la defensa,
mas es legitimo el miedo:
oygame. *Mart.* No es mucho, nada.
Sarg. Vuestra merced se reporte,
y demos en esto un corte,
que no sea el de la espada.
Mart. La lengua pienso cortarle.
Sarg. Bien sé yo hablar muy cortado.
Mart. Saque la espada el menguado,
que por Dios que he de contarle
los botones. *Sarg.* Será exceso
contar lo que no le pido;
quando hiciere algun vestido,
le llamaré para esso.
Mart. Pues no enamore el cuytado
à Julia, que si lo veo.
Sarg. Yo la he dicho mi deseo,
pero no la he enamorado.
Mart. Que si he de decir verdad,
me ha dado mil celos oy.
Sarg. Tomelos, que se los doy
de muy buena voluntad.
Jul. Di ahora, como no haces
tantos fieros? *Sarg.* Soy modesto,
porque un hombre de mi puesto
no se enfucia con rapaces.
Jul. Oye, espera. *Mart.* A tus amigos
diré tus brios menguados.
Sarg. Los que son del vergonzados
no firven para testigos. *vase.*
Jul. Llega, Martin, à abrazarme,
que tu brio me enamora,
y sabe que mi señora

cop-

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

contigo intenta casarme.

Mart. Bueno va. *Jul.* Y un muy lucido dote me ofrece, y su amparo.

Mart. Mira, Julia, hablémos claro, yo no soy para marido.

Jul. Pues tu, por qué?

Mart. Porque tengo una condicion tan mala, que no has de poder sufrirme.

Jul. En mi tendrás una esclava, que te sirva, y que te sufra.

Mart. Si la vida que te aguarda conmigo quieres saber, escucha. *Jul.* En bué hora. *Mart.* Vaya:

Lo primero, aunque seas buena, has de parecerme mala, porque es muy necio el marido que con su muger se casa.

A quanto yo te dixere no has de replicarme en nada, que te has de ir muy norabuena, si te embio noramala.

Iten, nunca has de afeytarte, no ha de haber muda que valga; si está tu cara en tizona, no has de ponerla en colada: que por si acaso algun dia

(Dios me conserve en su gracia) diere en ayunar, no quiero que tu me gastes la pasta.

Iten, nunca has de ponerte perendengues, ni arracadas, porque no quiero perrillos que me señalen la caza.

De chocolate, y forbete no aceptarás ni migaja,

porque no gusto que seas muger de tan buena pasta.

Quando me enoje contigo, llamaréte mentecata,

zafia, fucia, que no pienso tratarte mal de palabra.

He de dexarte con llave

siempre que fuera me vaya,

porque si viene algun diablo, se buelva à puerta cerrada.

Jamás has de entrar en coche, que pudiendo andar à pata,

no han de decir que te traygo metidita en una caja.

Nunca ialdrás sino à Missa, y no has de salir tapada, que no has de darme un disgusto por un ojo de la cara.

En la Comedia jamás pondrás los pies, que holgazana querrás, si oy comes cazuela, irte à passear mañana.

Que como tan conveniente seas, Julia, con mis tachas, te daré catorce bueltas de palos cada semana.

Jul. Todo esto es nada, Martin.

Mart. Pues mira Julia. *Jul.* Mi ama.

Sale Madama Blanca.

Mad. Sol, apresura tu passo, porque logre mi esperanza ver esta noche à Don Lope; den los ojos vida al alma, porque no cabe en la voz lo que el corazon recata.

Tu aqui, Martin? qué es aquesto?

Mart. Señora, como en tu casa mi amo, y yo siempre hallamos buena sombra, le encargaba à Julia unas menudencias.

Mad. Ya he dicho yo à mis criadas que todo quanto se ofrezca te den, Martin. *Mart.* O bien haya mi amo, que poner supo en tus ojos su esperanza!

Mad. En mis ojos?

Mart. Pues no es cierto.

Acaso mi amo gasta otro amor, otro cuydado, desde que vino de España?

Mad. Y quien es una Española que le sigue? *Mart.* Una fragata es, que ha dado en perseguirle, y él lo hace donayre, y chanza, por no desayrar su ruego, que es su atencion muy hidalga: como de aquellas mugeres le adoran, su estrella es rara.

Mad. Con mas razon lo dixeras, ap. si el corazon me miraras: quando el Avito se pone?

Mart. De aquesto ahora no trata, porque sin una Encomienda no se le pondrá. *Mad.* Es estraña

su

La Dama Capitan.

su altivez. *Mart.* Un tio tiene
Governador de las Charcas,
que tiene quinientos mil
ducados en oro, y plata;
y si Don Lope no fuera
tan inclinado á las armas,
y un poco templado, al tio
la condicion le llevara,
tuviera lo que no tiene
ahora. *Mad.* Pues qué le falta?

Mart. Lo que á su tio le sobra.

Mad. Ven acá, tiene otra dama?

Mart. Solo por ti se derrite,
solo por ti rico se halla,
pues desde que te enamora,
jamás se ha hallado sin blanca.

Y porque sepas. *Sale un Soldado.*

Sold. Señora,
el Conde, obligado á tantas
finezas como recibe
de continuo en esta casa,
para entrar á veros, pide
licencia. *Mad.* Puedo estar vana
de este agasajo; decidle,
que con su favor, Alcazar
hará este pobre retiro.

Sold. El llega. *vase.*

Mad. Los dos la sala
despejad. *Mart.* Ya obedecemos:
Julia, á Dios. *Jul.* Para mañana
en qué quedamos, Martin?

Mart. Bien me acuerdo. *Jul.* Dilo, acaba.

Mart. En qué feré tu marido:
como ahora llueven manzanas. *ap.*

Vase, y sale el Conde.

Cond. Quedaos todos allá fuera.

Mad. Amor, alienta mis ansias.

Cond. Confieso, que con razon
quexosa estaréis, Madama,
de que siendo huésped vuestro,
os veo tan poco. *Mad.* Basta,
gran señor, que V. Excelencia
honre alguna vez mi casa,
para llenar de esplendor
su omenage. *Cond.* Aunque las canas
me disculpan, no me olvido
de la atencion cortesana
que os debo, pues aun me precio
de muy galán con las damas.

Mad. Como puede faltar eso

en un Principe que al Austria
ha dado tantos trofeos
de bizarrías, y hazañas?

Cond. Pues Blanca hermosa, yo vengo
á una cosa, tan estraña

de mi, que es la vez primera
que estreno aquesta embaxada:

Yo temo que lo sintais,
y cierto que me pesara,
pues nada he temido como
una hermosura enojada;

pero como el fin que llevo
es de serviros, Madama,

la intencion de mi deseo
disculpará la desgracia.

Lo que vengo á proponeros
es una accion voluntaria,
que aunque alegre concedido,
no puede ofender negada.

Bien conoceis á Don Lope
de Avendaño, cuya espada
hace glorioso su nombre,

dando asumptos á la fama.
Y tambien tendreis noticia

de su noble sangre hidalga,
y en que la tiene le fio;

porque si bien se repara,
el que obra bien solo es noble,

que aunque la sangre heredada
es dicha de la fortuna,
la que por menor se alcanza,

dando lustre al que la adquiere,
no es de menor importancia,

que una anda por tradicion
en un pergamino estampada,

y aquesta se ofrece viva
en las acciones bizarras.

Mas por no andar en rodéos,
Don Lope es mi camarada,

y aunque por esto parezca
sospechosa mi alabanza,

él buelve por ella ayroso,
pues tiene eleccion tan alta,

que os desea para esposa.
Y si he de deciros, Blanca,

la verdad, yo le animé
á este intento, porque estaba

tan temeroso su amor,
que en su pecho le ocultára,

á no alentarle mi ruego:

Como

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

Como le dí la palabra
de terciar en esta dicha,
foy de condicion tan rara,
que lo que he de hacer oy, nunca
lo guardo para mañana.
A esto vengo folamente,
señora, Don Lope os ama,
y ha mucho tiempo que os sirve;
y pues yo, por vuestra causa
me meto à casamentero
de obra pia, y sin ganancia,
ferá razon, por lo menos,
que bien despachado vaya.

Mad. Cielos, qué escucho! la suerte
me dió lo que deseaba. *ap.*

Cond. Qué me respondeis, señora?
Pero no quiero que al naçar
de vuestra mexilla, cueste
el sí que ahora me calla,
pues leo en vuestro semblante
lo que en él escribe el alma.

Mad. En manos de V. Excelencia,
que como padre me ampara,
y como Principe quiere
hacer felís mi esperanza,
oy renuncio mi alvedrio,
que fuera mostrarme ingrata,

Sale Don Lope con arcabuz, como haciendo posta.

Lop. Qué noche tan obscura!
del Orizonte empafia la hermosura,
parece que la niebla
toda junta se unió con la tiniebla,
el Cielo aun no diviso,
y el campo solo con el tacto píso.
Mucho dudo que intente
el Enemigo ofiado, con su gente,
hacer faccion en noche tan obscura,
quando todo su Exercito aventura.
Qué me encargase à mi la centinela
el Conde, quando Blanca me esperaba,
y para hablarme por la rexa estaba
de mi ya prevenida!
Qué pensará de mi? yo estoy perdida,
que aunque esto nada importa,
porque al fin, à la larga, ò à la corta,
se ha de saber que ha sido
toda la tema de mi amor fingido;
con todo, no quisiera,
ya que aplauso adquirí desta manera,
de amante, y de Soldado,

desempeñar con menor
fineza el honor de tantas.

Cond. Con esso pagais mi afecto,
y os empeño mi palabra,
que han de correr por mi cuenta
vuestras dichas, pues me saca
tan lucido deste lance
de vuestro valor la gracia;
y aquel dia, por serviros,
he de esfrenar una gala,
siendo padrino en la boda.
Y con esto, hermosa Blanca,
quedad con Dios, que la noche
à otro desvelo me llama,
pues intenta el Enemigo
meter socorro, y las guardias
se han de doblar. *Mad.* Qué entendido!

Cond. Qué discreta, y cortesana!

Mad. Guarde el Cielo à V. Excelencia.

Cond. Contento voy. *Mad.* Voy ufana
con la ventura que espero. *vase.*

Cond. De vér que he tenido maña
para casar à Don Lope,
la habilidad me agrada,
que yo ignorante vivia
de que tenia esta gracia. *vase.*

La Dama Capitan.

faltar jamás al plazo señalado
de noble , y Cavallero,
mientras de hombre blasono , y ciño hacero:
pero qué escucho , Cielos!
Musica suena , atiendan mis desvelos.

Dentro musica.

Cant. Acelerados desvelos,
ilusion imaginada;
si son zelos , no son nada;
si son algo , no son zelos.

Lop. El Varon de Brisac , ò Don Fernando,
esta musica à Blanca estará dando,
y ella al no verme alli , pensar podria,
que me retiro yo por cobardia.
Alli el honor me llama;
aqui mi obligacion , tambien es dama;
ir à vér à Madama , es vanagloria;
dexarme à mi por mi , tambien es gloria:
qué hará , pues , mi cautela?
Señor Don Lope , hacer la centinela.

Dentro musica.

Cant. Yo ví lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y sé que no cuestan menos
lloradas , y detenidas.

Lop. Otra vez han cantado.

Sale el Conde. No he querido fiar de otro cuydado
el registrar el campo diligente,
y con embozo , y trage diferente,
examinando el foso , y la trinchera,
he llegado hasta aqui sin ser sentido.

Lop. Blanca no pensará que ha sido olvido,
sino temor. **Cond.** Qué escucho!
con Don Lope he encontrado,
presto con Blanca se verá casado.

Lop. Si aqui possible fuera,
que otro por mi la centinela hiciera,
yo fio que los Musicos boláran,
y el Castillo de Blanca respetáran.
Qué por hacer la posta haya dexado
de cumplir mi palabra!

Cond. Qué he escuchado!
favorecerle intento,
y mudando la voz con otro acento,
me acerco mas.

Lop. Quien vá ? dé el nombre luego,
si no quiere morir , ò retirarse.

Cond. Amigos. **Lop.** No hay amigos , apartarse.

Cond. El nombre os doy.

Lop. Qué nombre ? **Cond.** Santa Elena.

Lop.

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

Lop. Pase, pues *Cond.* He escuchado vuestra pena:

primero en el valor he de probarle,
y luego en sus intentos ayudarle: *ap.*
y me pesa por Dios; mas porque ayroso
quedeis con esta dama, y generoso,
hacer por vos la centinela quiero,
porque vais à esta dama à hacer terrero;
cumplid vuestra palabra à toda costa,
que bien podeis fiar de mi la posta.

Lop. Aunque honra, vida, y fama me importára,
el uso Militar no quebrantára.

Cond. El que no queda ayroso con su dama,
tambien en ello pierde honor, y fama.

Lop. Por Dios que sois famoso consejero;
yo quiero quedar mal. *Cond.* Pues yo no quiero.

Lop. Famoso humor teneis, y extravagante.

Cond. Pues mirad, no os quexéis de aquí adelante.

Lop. Qué he de hacer, si no tengo otro remedio?

Cond. Darne la posta à mi solo es el medio.

Lop. No veis que es culpa, y grave,
y si el Conde lo sabe,
mi persona aventuro?

Cond. Esto es verdad, ninguno está seguro,
que el otro con su padre hará justicia,
por defender la ley de la Milicia,
mas esto no es posible que suceda,
si entre los dos este secreto queda.

Lop. Este es el Conde, que otro se ha fingido,
y aunque muda la voz, le he conocido;
haré que no lo entiendo,
pues seguro está ya lo que pretendo. *ap.*

Cavallero, obligado
del heroyco valor que habeis mostrado,
la centinela os fio,
y al instante que cumpla el amor mio,
vendré luego à buscaros,
que esta noble piedad, y alientos raros,
hacen mi fee deudora.

Dale la posta al Conde.

Por Dios, que se ha de holgar un poco ahora
el señor Conde mientras me paseo,
y me voy muy de espacio al galantéo: *ap.*
à Dios, que voy seguro, y muy ufano,
de que la posta queda en buena mano. *vase.*

Cond. El por la vanagloria me ha cogido,
mas en soltar la posta necio ha sido;
fin conocer primero à quien la entrega:
lo qué puede de amor la passion ciega!
Lo que habia de hacer Don Lope ahora,
de justo, era tardarse hasta el Aurora;
bueno es que vaya à hacer Cavalleria,
y quede yo por el de Infanteria.

La Dama Capitan.

Qué presto que admitió mis documentos!
no hay que hacer à valientes cumplimientos;
quise probar su militar doctrina,
y cayó sobre mi la disciplina,
que aunque en esto mi prio se remoja,
ello no me vá bien con gente moza.
Miren lo que se tarda,
fabiendo que le toca hacer la guarda,
y se dexó en el puesto
un Soldado, que pudo ser supuesto;
del valor deste mozo no creyera
que tuviesse la sangre tan ligera;
hace muy mal, si en mi valor se fia,
porque he de castigarle la osadía.
La ley de la Milicia me quebranta
el señor Capitan con prisa tanta?
Yo pienso desquitarme,
y à fee que la tardanza ha de pagarme,
pues no tiene disculpa,
si bien lo confidero,
pues me meto de noche à consejero;
temo que me descubra el Alva fria,
y quisiera escapar antes del dia.
Qué venga tan rodado el accidente,
que me obligue à amparar al delincuente!

Dentro Don Lop. Huíd, torpes villanos,
y apelad à los pies, si os faltan manos.

Dentro uno. Es un rayo su espada.

Cond. Cumplió su obligacion en la estacada,
y no viene; si desta falgo ayroso,
juro de no bolver à ser piadoso.

Sale Don Lope. Ello se hizo muy bien, tope, ò no tope.

Cond. Buelvo à mudar la voz, que este es D. Lope:
quien viene allá? responda, antes que intente
probar deste alquitrán el rayo ardiente.

Lop. El que obligado habeis.

Cond. El nombre pido. *Lop.* Santa Elena.

Cond. Passad. *Lop.* Agradecido,
no os admireis de mi que buelva presto.

Cond. Tal tengais la salud, muy bueno es esto: *ap.*
tomad la posta, pues. *Lop.* Tened paciencia,
porque quiero contaros la pendencia.

Cond. Tened la voz, callad, que el caso es grave,
y en grande riesgo estais, si esto se sabe.

Lop. Esto, como es posible que suceda,
si entre los dos este secreto queda?
Llegué, pues, al Castillo à hacer ter-
rero.

Cond. Yo lo doy por sabido, y verdadero,
con bolver à la posta estais seguro.

Lop. Dadmela, pues. *Ayuntamiento de* *Cond.* Yo del riesgo escapé de conocido

Cond. Tomad: solo procuro. *ap.* *Lop.* Por Dios à la hallado à toda costa

ahora retirarme,
que traza tiene este hõbre de matarme
à fee que ha de pagar la travessura,
ya que por su capricho se aventura
A Dios. *Lop.* A Dios, yo quedo agra-
decido. *vase.*

De D. Diego y D. Joseph de Figueroa. &c.

solo porque se venga à hacer la posta;
à Fernando le debo en este lance,
que no me conociese en el alcance,
el Varon de Brisac, suerte he tenido
en no ser del seguido.

Quisieron embestirme,
porque me puse enfrente, mas yo firme
à la musica, alli le eché las garras,
y atacando el fortin de las guitarras,
abancé à los broqueles,
y hubo danza, por Dios, de cascabeles,
tanta, q̃ à no llegar mi hermano antes,
no les diera quartél à los danzantes;
mas ya el Sol, con los rayos de su lùbre,
iluminando sale la alta cumbre;
en fin, yo quedé bien, y dicha ha sido.

Sale el Sargento.

Sarg. Señor D. Lope, el nombre se ha
rompido,

cesse vuestra porfia,
pues se acabó la posta con el dia;
las armas me entregad.

Lop. Tome el Sargento,
y à mi Alférez avise, como intento
del Fortin que tomamos al abrigo,
dar vista al Esquadron del Enemigo.

Sarg. Y à embestirle tambien con pica, y
plomo;

no conocéis las garras de Palomo?

Lop. Sargento, no se tarde,
por orden se lo doy.

Sarg. El Cielo os guarde. *vase.*

Sale el Conde.

Cond. Yo falgo, señor Don Lope,
à buscaros à este sitio,
(he de fingir enojado,
porque con esto consigo,
para que otra vez se enmiende,
darle à entender su delito)
por solo, y por retirado,
para en secreto advertiros,
que me corro, vive Dios,
de lo que de vos me han dicho.

Lop. Importa callar; él piensa
que yo no le he conocido. *ap.*

Cond. Pensais vos que el ser valiente
consiste solo en el brio?

pues no señor, que en la guerra
de noble aplauso es tan digno
el que obedece prudente,
como el que se arroja al vivo.

Bueno es, que quando os empeño

en la accion de mas peligro,
de quien pende una victoria,
y el credito esclarecido
de las armas Españolas,
que por mas bizarro os fio,
os vais, por un vano antojo,
à hacer terrero al Castillo,
y à acuchillar los Soldados
que estaban en su distrito
de guardia, porque os quisieron
conocer, he? No es mi amigo
quien procede indignamente,
quien por vn ciego delicio,
un error, un defacierto,
aventura mi cariso,
y à opinion, que es lo mas:
Y quien no teme el castigo,
ni es valiente, ni es bizarro,
pues dá à entender atrevido,
que estima en poco un aplauso
quien no desprecia un capricho;
sujetad vuestras passiones,
porque sabré si me irrito.

Lop. Gran señor, esse es engaño,
que en aqueste tiempo mismo
hacia yo centinela:

esto es verdad. **Cond.** Qué testigos
teneis vos para el descargo?

Lop. Solo el militar estilo
de la guerra; pues si pruebo
que estaba esse instante mismo
haciendo, señor, la posta,
y ocupado el puesto fixo,
mal pudiera entonces yo
cometer esse delito,
teniendo pena de muerte.

Cond. Pues yo sé quien os ha visto
dexar la posta esta noche,
quedando otro hombre en el sitio
por vos. **Lop.** Mire V. Excelencia.

Cond. No hay qué mirar, yo lo digo.

Lop. Digo que será verdad;
pero, señor, si à un amigo
de tanto brio, y valor
como V. Excelencia, y digno
de la misma confianza,
en un empeño preciso
le entregara yo la posta,
fuera esse grande delito?
respondame V. Excelencia.

Cond. Que no fuera error, afirmo,
siendo el hombre como vo.

La Dama Capitan.

Lop. Pues señor, Cuerpo de Christo,
para qué son los rodéos,
si fue V. Excelencia el mismo
á quien entregué la posta?

Cond. Vive Dios que me ha cogido:
dadme los brazos, Don Lope.

Dent. Viva el Rey de España, amigos.

Otros. Viva. **Cond.** Qué voces son estas?

**Suena dentro clarín, y caxa, y salen Don
Fernando por una parte, y el Varon
por otra, Martin, y el Sargento.**

Fern. Que la Plaza se ha rendido
al siempre heroyco valor
de nuestro Monarca invicto.

Var. Y á los pies de V. Excelencia
como su ilustre Caudillo,

se postrá humilde. **Cond.** Varon,
mas que vassallos, son hijos
los que á su Rey reconocen
el soberano dominio.

Salen Blanca, y Julia.

Blan. Mi buena dicha, señor,
parece que me ha traído
por aquí, á tiempo que pueda
de tan grande regocijo
darle el parabien. **Cond.** Madama,
mucho aqueste lance estimo,
para pagaros la deuda.
Don Lope, á Blanca le he dicho
vuestro amor, y ella obligada,
me tiene el sí concedido:
dadle la mano de esposo.

Mad. Yo la venturosa he sido.

Fern. Qué esto á mis ojos suceda!

Cond. De qué os habeis suspendido?

Lop. Como ello pudiera ser,
si lo hiciera. **Cond.** Qué habeis dicho?
pues como no puede ser?

Salé Juana terciando la mantilla.

Juana. Porque yo salgo á impedirlo.
Señor, V. Excelencia advierta
que Don Lope es mi marido,
y que en fee de su palabra
fue dueño de mi alvedrio,
y aquesto Martin lo sabe.

Mart. Enás borracha? **Cód.** Qué he oído!
Es esta, señor Don Lope,
la ocasion, porque atrevido
negaie á Blanca la mano,
siendo aqueste empeño mio?

Lop. No es esta, señor, la causa.

Cond. Pues qual es? poco os obligo.

Lop. Es que un riesgo me acobarda.

Juana. Es que se halla convencido
de mi verdad. **Cond.** Qué os estorva?

Lop. En buen lance me he metido.

Cond. Decid la verdad, Don Lope.

Lop. Ya declararme es preciso:

Cielos, qué haré? **Cód.** Porqué á Bláca
no dais la mano? decidlo.

Lop. Gran señor, yo soy muger.

Cond. Cielos, qué es esto que miro!

Lop. Doña Elvira de Vergara
me nombro, cuyo apellido
me ha dado en sangre Vizcaya;
y aquesta verdad confirmo
con decir, que es Don Fernando
de Vergara hermano mio,
como verá por papeles
que en el pecho tengo escritos,
por cuya razon en él
oy renuncio mis servicios,
y el Avito que me ha dado
su Magestad, que el destino,
por ocultas influencias,
llamó mi espiritu altivo
á la guerra, que ya dexo,
por darle á Blanca marido,
casandola con mi hermano,
que en primor, y estremos finos
de tantos años de amante,
se le tiene merecido.

Fern. Digo que aquesta es mi mano.

Mad. Mi amor venturoso ha sido.

Fern. Elvira, dame los brazos.

Cond. Cielos, qué es esto que he oído!

Lop. Y aqui el Capitan Murio,
Senado, para ferviros;
dá fin, si os agrada, dadle
á su Autor por premio un vitor.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA.

Ayuntamiento de Madrid Año 1770